

LA

VERDAD



Florentino E. Rosell

La Verdad

Por

FLORENTINO E. ROSELL LEYVA, MMN y P.

Coronel Jefe del Cuerpo de Ingenieros
del Ejercito de Cuba desde 1952 a 1958

**Miami, Florida
Octubre 10 de 1960**

Libreria & Distribuidora Universal
Ediciones Universal
3090 SW 3th Street
Miami, Florida 33135
642-3234

DEDICATORIA

A los miembros de las Fuerzas Armadas de la República, que supieron cumplir con su deber.

A mis compañeros del Cuerpo de Ingenieros del Ejército.

A las madres, esposas, viudas e hijos de las víctimas del Tirano de ayer y del Tirano de hoy.

A los compañeros y amigos que guardan prisión por haber seguido con **LEALTAD** a un **falso líder**.

A las Organizaciones Revolucionarias que desde Cuba y el extranjero, luchan por lograr un frente de acción común contra el Tirano Fidel Castro y su Régimen Comunista.

INTRODUCCION

¡CALUMNIA! ¡CALUMNIA QUE ALGO QUEDA!

Desde muy pequeño, un viejo Veterano de la Independencia, laceradas sus carnes en veinte combates en la magna redentora, de recio carácter y patriotismo sin par, me enseñó seguir el camino cuando a él me salieran las infamias, las injusticias, las calumnias.

Al pié de la letra he seguido los consejos de mi padre hasta hoy. Hoy está en juego más que mi modesta persona, mi limpia historia de militar honesto, que ha hecho de su carrera un sacerdocio.

Salto las barreras filiales para defender eso: mi carrera, mi institución, mi Ejército.

Razones obvias me habían hecho callar estas verdades que contienen "La Verdad."

La patria sojuzgada por la bestia comunista internacional, y la presencia en el exilio de hombres cuyos nombres menciono, me permiten poner las cosas en su lugar.

Desdichadamente tendré que referirme al infortunado libro "Respuesta", de quien nunca podrá responder. Batista, pretendiendo defenderse, trata de acusar y su infamia le lleva a infundios que condenan al "autor"; porque no hay duda que Batista es el autor de "Respuesta." Este juicio ha sido expresado por todos sus lectores.

Teniendo en cuenta estos criterios, solamente he de referirme a "Respuesta" con la brevedad de los hechos que aquí se explican.

Por lo demás, aspiro solamente a arrojar un poco de luz en este episodio triste de los últimos días de la caída del régimen que comenzó la madrugada del 10 de Marzo de 1952, en un amanecer lleno de promesas a la I. titución

Militar, de Paz Trabajo y Progreso, y tuvo su epílogo en otra madrugada. El primero de enero de 1959 con la escena vergonzosa de la huída del FALSO LIDER, rubricado por la tragedia, el odio y la sangre derramándose a caudales, al paso del crimen organizado por las hordas rojas en las carnes de militares inocentes.

Afortunadamente la mayor parte de las personas que cito a través de este relato están vivas, aquí y por otras tierras, y podrán confirmar la veracidad del mismo. Otros han caído víctimas de la vileza de criminales profesionales que cumplen consignas soviéticas.

No pretendo con este breve libro, cosechar aplausos o laureles que corresponden por igual a todos los que un día, entre la espesa tiniebla de la confusión que existía en nuestra patria en los últimos tiempos del Régimen de Batista, nos decidimos a emprender la tarea de rescatar la dignidad de las Fuerzas Armadas y cumplir la palabra empeñada a la Bandera.

Esta es, simple y llanamente, una exposición cronológica de hechos y no intento con ello, formular cargos, o descargar responsabilidades de las que cada cual un día tendrá que responder ante los Tribunales de los hombres y en última instancia ante el Supremo Tribunal de Dios.

A tí, soldado, marino, policía, dedico esta defensa de la Institución que ha sido traicionada pero no vencida: Las Fuerzas Armadas de Cuba.

PRIMERA PARTE

CRISIS EN LAS FUERZAS ARMADAS Y SUS SOLUCIONES

CAPITULO I

LA OBSTINACION DEL PRESIDENTE

Banquete y Entrevista con el Presidente

En el mes de Octubre de 1958, se me ordenó por el Estado Mayor del Ejército la organización de los festejos con que se dejarían inaugurados los nuevos Edificios del Cuerpo de Ingenieros en la Ciudad Militar, y para lo cual se había señalado la fecha del día 9 del propio mes.

A dicho acto concurrió el General Batista acompañado de los Oficiales Generales y Superiores de las Fuerzas Armadas, y siguiendo el orden del programa confeccionado al efecto, después de girar inspección a las modernas instalaciones y a los adelantos introducidos en los distintos departamentos de dicho Cuerpo, nos sentamos a disfrutar del Banquete que daba término a la ceremonia.

No puedo decir el sabor de los platos que se sirvieron en el Banquete, ya que desde hacía mucho tiempo tenía el firme propósito de aprovechar la primera oportunidad que se me presentara, para hablar francamente con el Presidente sobre la situación del Ejército y del país, que se agravaba por día.

Crisis en el Ejército y sus causas

Y así estuve conversando con Batista por espacio de dos horas. Quienes participaron en aquel Banquete, recordarán los gestos contrariados y la incomodidad que se reflejaba en el rostro del Presidente.

Le expuse punto por punto y sin reservas o limitaciones, la serie de cosas que en mi opinión, estaban afectando gravemente al prestigio y efectividad del Ejército. Hice una reseña de los errores continuados que se cometían en las zonas donde se combatía y con toda franqueza le señalé que había que atribuir la responsabilidad de dichos errores a él mismo, al hacer prevalecer en todas las decisiones que se tomaban sólo su criterio personal, modificando a capricho los Planes de Operaciones que eran confeccionados por

el Coronel Carlos Martín y el grupo de Oficiales idóneos que formaban el Departamento de Operaciones del Ejército (G-3).

Como ejemplo trágico de las consecuencias que se derivaban de dichos errores, le mencioné al Presidente las grandes bajas sufridas por el Batallón de Ingenieros de Combate y de otros batallones, que caían una y otra vez en las arteras emboscadas preparadas por el enemigo, sin que se rectificaran los planes tácticos y estratégicos que producían esta clase de errores que a tan alto precio se pagaban, en vidas de valerosos compañeros.

También destacué como factor decisivo de la crisis del Ejército, la gran escasez de material bélico apropiado y la falta de atención del Alto Mando y del Ejecutivo para encontrar solución a la misma; de la necesidad imperiosa de hacer funcionar de nuevo las Escuelas Militares y de Capacitación de Alistados, Clases y Oficiales, cerradas desde el fracasado intento de Junta Militar encabezada por el Coronel Ramón Barquin López, el 4 de abril de 1956.

Banderín de Alistamiento y Captura del Batallón 18

Le informé que a pesar de estar abierto el Banderín de Alistamiento, no se presentaban los ciudadanos en número suficiente a sentar plaza, y lo que de revelador tenía este síntoma; de los continuos atentados a los miembros de las Fuerzas Armadas, de los sabotajes a transportes y demás empresas de servicio público y de los criminales ataques a los Cuarteles y Puestos de la Guardia Rural que se encontraban indefensos, carentes de personal y sin el apoyo táctico necesario de las tropas en operaciones.

Y cómo cada día iba cobrando forma de leyenda romántica las victorias del enemigo, en detrimento del prestigio de las Fuerzas Armadas, agravado por los partes de operaciones del Estado Mayor, que confeccionados en Palacio, no se ajustaban a la verdad.

Para demostrarle con hechos, tristes hechos por cierto, la necesidad de un cambio radical en las tácticas seguidas

Entonces por el Alto Mando, le recorde la gran cantidad de nuestros hombres que día a día se reportaban como prisioneros en poder del enemigo, y que había tenido su comienzo en la caída del Batallón No. 18, compuesto de 418 hombres, al mando del Comandante Quevedo el día 21 de julio pasado. Y lo que era más peligroso aún, como todos estos hechos aislados, se conjugaban para producir el resquebrajamiento de la disciplina e integridad monolítica del Ejército, que con la Organización Obrera, eran los dos únicos pilares en que descansaba entonces la estabilidad de su Gobierno, que había perdido por completo el respaldo de la opinión pública.

Le insistí con crudeza, que ya era una cosa cotidiana para los Jefes del Ejército, la Marina y la Policía, el conocimiento de SEDICIONES, CONSPIRACIONES y DESERCIÓNES en la Fuerzas Armadas y que había llegado el momento de tomar decisiones drásticas y quizás no muy agradables, pero de urgente necesidad, para evitar el derrumbe de las Instituciones.

Soluciones. Ausencia de Jefes en las Zonas de Operaciones

Siempre había tenido como norma invariable al plantearle los problemas a mis Jefes, la de llevarles conjuntamente, un número de posibles soluciones. Y en este caso seguí la misma pauta. Después de exponerle mis puntos de vista sobre cómo resolver las distintas cuestiones de orden secundario, me decidí a plantearle con toda claridad lo que consideraba como el paso inicial para lograr el rescate del prestigio y la moral del Ejército, Marina y Policía: **una completa reorganización en el Cuadro de los Oficiales Generales y Superiores del Ejército; hacer funcionar real y responsablemente el flamante Estado Mayor Conjunto, que nunca se había reunido desde su creación; imprimir un verdadero impulso a los Planes Tácticos a desarrollar; y LA PRESENCIA EN LAS ZONAS DE OPERACIONES del propio Presidente y de los Jefes de las Fuerzas Armadas,**

para estimular a sus hombres y conocer directamente sus necesidades.

En este punto de nuestra conversación, el Presidente no pudo ya frenar por más tiempo sus reproches y me dijo: —“Rosell, creo que te estás extralimitando en tus funciones aprovechándote de la ocasión y de la confianza que siempre ha existido entre nosotros.”

El incidente no terminó en algo más desagradable, porque apelé a nuestra vieja amistad personal y a la fuerza de la verdad y la moral que respaldaban mis palabras. Y todavía aproveché unos minutos más antes de que llegara el momento que hiciera uso de la palabra, para insistirle en destacar la forma bochornosa en que se repartían las ganancias que producían el juego y otras actividades ilícitas entre los Jefe Militares de Provincias y Policíacos de toda la Isla, y por último (a pesar que no quise inmiscuirme en los asuntos civiles que eran escándalo de la Nación), del grave error en producir unas **elecciones amañadas en las que el pueblo pacífico encontraría justificación a los actos subversivos de los fidelistas y comprometería el resto del prestigio de las Fuerzas Armadas**, agravando, en lugar de resolver, la crítica situación del país.

Le advertí el desastroso y desconcertante efecto que estaba produciendo en el Ejército la recogida y almacenamiento de cédulas en los cuarteles, y la visita diaria de políticos del gobierno, buscando apoyo en los recintos militares para estos menesteres, además del impacto bochornoso que reflejaba en la oficialidad el derroche de dinero de políticos sin escrúpulos, buscando la complicidad de los mismos.

Y como para que supiera que a pesar del aparente velo de reserva que su Gobierno quería darle a estos trágicos electoralistas-militares, estábamos al tanto del vergonzoso fraude que se preparaba, le mencioné las actividades que se desarrollaban en la “casa de Salazar,” enclavada dentro de los límites del Campamento de Columbia, entre

el Campo de Aviación y el Estado Mayor del Ejército, donde sin recato alguno se veía entrar y salir a connotados políticos del Régimen en escandaloso contubernio con altas figuras de la Oficialidad de las Fuerzas Armadas, al frente de la cual estaba el Cmdte. Manuel Atorresagasti, que era la persona de confianza del Gral. Batista en esta clase de menesteres, para repartir las CEDULAS FALSAS que allí se imprimían.

Terminado el acto, después de las palabras escasas, frías y carentes de significación pronunciadas por Batista, seguramente como resultado de la contrariedad causada por nuestra conversación, tuve la certeza de que tendría que apelar a otros medios para lograr que el Presidente comprendiera la realidad de la situación y obrara en consecuencia.

CAPITULO II

EN BUSCA DE RECTIFICACIONES

Entrevistas con el Cor. José Pérez Domínguez,
Representante Tony Ortega Galvis, Senador Mino Suárez
Suquet y Dr. Andrés Rivero Agüero

Ya con este propósito en mente, visité al Coronel (Retirado) José Pérez Domínguez en la residencia de mi amigo el Representante Tony Ortega Gálvis. De allí nos trasladamos a casa del Senador (ya fallecido) Mino Suárez Suquet, quien gozaba de la íntima amistad del Presidente. En presencia de su esposa, le explicamos en detalle el contenido de una Agenda que contemplaba puntos más o menos similares a lo tratado por mí con Batista.

Después de estudiar la agenda, Mino aconsejó que se canalizara la gestión a través del Candidato Presidencial Dr. Andrés Rivero Agüero, por ser uno de los hombres de mayor confianza de Batista y a quien tenía que interesarle por igual los asuntos que se trataban en la mencionada agenda.

El Senador Mino Suárez Suquet se entrevistó con el Dr. Rivero Agüero. Y aquí volvió a estancarse la gestión, pues su respuesta final a nuestra apelación quedó cancelada con estas palabras: "Al Jefe no puedo tratarle nada relacionado con el Ejército; ya tengo experiencia de ello."

Entrevista con Panchín Batista

Frustrada esta tentativa, cuyo objetivo principal fué siempre salvaguardar los intereses del Ejército, sin tener que adoptar actitudes o medidas que pudieran interpretarse como deslealtad a quien todavía considerábamos como nuestro Jefe y Líder, encaminé entonces las gestiones hacia un familiar bien allegado, con la esperanza de que de esta forma no habrían obstáculos mayores que salvar.

En el Gobernador de la Habana y hermano del Presidente, Panchín Batista, encontré cordial y sincera acogida a mis preocupaciones, y de inmediato se manifestó dispuesto a realizar cuanto esfuerzo estuviera a su alcance para

hacer reaccionar a su hermano y convencerlo de la necesidad de adoptar las medidas que se proponían.

Durante nuestra charla, de más de tres horas de duración, Panchín me confesó que a diario recibía la visita de sus amigos del Ejército, la Marina y la Policía, quienes le transmitían idénticas preocupaciones e interés para que el Presidente despertara del letargo en que estaba.

Al despedirnos, el Gobernador ratificó su promesa formal de sostener una entrevista privada con el Presidente, para transmitirle nuestras preocupaciones y tratarle sobre el plan confeccionado como posibles soluciones a los problemas militares y políticos.

Obstinación de Batista

Transcurrieron unos días y por fin recibí la esperada llamada del Gobernador Panchín Batista, que me dijo:

—"Rosell, mi hermano está aferrado a sus sistemas y costumbres y no hay quien lo haga cambiar. El considera que el Estado Mayor es lo suficientemente apto para hacerle frente y resolver con éxito la Guerra Civil conque se enfrenta."

—"Como no quiere entrar en razonamientos y mucho menos oír consejos o sugerencias, no volveré a tratarle más nada de esto. Que sea lo que Dios quiera."

Quiero hacer resaltar que el Estado Mayor era él, Batista, pues allí todo se le consultaba y eran únicamente sus órdenes y planes los que se transmitían a los Mandos.

De esta manera quedaban cerrados todos los caminos a través de familiares o amigos íntimos del Presidente.

Consulta a Jefes Militares

Conocía perfectamente además, que hallaría aún mayores dificultades si trataba de realizar estas mismas gestiones por la vía de mi amistad con la Oficialidad del Alto Mando.

Por lo tanto, decidí utilizar la última vía que tenía expedita: preparar un Plan Táctico y Estratégico y elevarlo por Conducto Reglamentario a la consideración del Es-

tado Mayor Conjunto y del Presidente de la República. De esta forma no les quedaría otra alternativa que darle curso oficial a los asuntos planteados, o proceder contra el Oficial que hacía la proposición. Todavía confiaba en la amistad personal que siempre había existido entre el General Batista y yo.

Comencé enseguida la tarea de visitar y cambiar impresiones con los distintos Jefes de Provincia u Oficiales que por estar responsabilizados con el Mando de Operaciones, pudieran brindarme valiosos datos.

Por aquel entonces, se encontraba en el Estado Mayor el Brigadier José Fernández Rey, y a menudo sostuve con el mismo largas conversaciones, obteniendo interesante información de su experiencia e inteligencia. Asimismo me entrevisté en repetidas ocasiones con el Coronel Tomás R. Arias Cruz y con otros muchos Oficiales.

Una cosa encontré en común en aquellos hombres. Todos coincidían en reconocer la gravedad de la situación y todos desinteresadamente y con la abnegación propia del hombre forjado en la disciplina militar, estaban dispuestos a cuantos esfuerzos y sacrificios se requirieran para lograr la felicidad y pacificación del país. Y por otra parte, seguían confiando en que su lealtad al Jefe, General Batista, no se vería defraudada; que el Presidente, con la capacidad que todos le suponían, haría algo, y algo grande y justo, que devolvería la paz y normalidad a Cuba y a la familia cubana.

CAPITULO III

PLAN TACTICO Y ESTRATEGICO

Contenido del Plan

De estas consultas salieron conclusiones que reafirmaban los puntos expuestos en mi conversación con Batista durante el Banquete de inauguración del Cuerpo de Ingenieros: la necesidad urgente de modificar los planes de guerra, con nuevas tácticas y sobre todo con Jefaturas que recayeran en OFICIALES VINCULADOS AL GOLPE DEL 10 DE MARZO, que era el hecho que había dado origen a la lucha que ahora confrontaban las Fuerzas Armadas, y los cuales se mantenían alejados del teatro de operaciones permaneciendo su mayoría en la capital de la República.

Sin entrar en detalle minucioso del Plan, éste contemplaba a grandes rasgos:

a) **Que el Presidente y los Oficiales Generales y Superiores que produjeron el Golpe del 10 de Marzo de 1952, asumieran las Jefaturas de los Mandos Militares, responsabilizándose PERSONALMENTE con las Operaciones, única forma de levantar la moral de la tropa y conocer y resolver sin dilaciones costosas, las necesidades del personal y los Mandos.**

b) **Reorganización de los Mandos en la forma siguiente:**

Regimiento No. 1 "Maceo" — Jefe: General Francisco Tabernilla Palmero (Silito).

Puesto de Mando Bayamo — Jefe: Gral. Luis Robaina Piedra.

Regimiento No. 7 Holguin — Jefe: Gral. Roberto Fernández Mirandé

Cuerpo de Aviación con Base en Oriente: — Jefe: Brigadier (P.A.) Carlos Tabernilla Palmero ("Winsy").

Cuerpo Aviación de Retaguardia con Base en Camaguey: — Jefe: Coronel (P.A.) Felipe Catasús.

Cuerpo de Ingenieros del Ejército: Incorporado al Regimiento No. 1 "Maceo" — Jefe: Cor. Florentino E. Rosell.

Propuse estos Oficiales por ser los únicos que faltaban por fracasar en las operaciones militares que se llevaban a efecto en las provincias orientales.

c) Dejar sin efecto las designaciones de Auxiliares de Oficiales, a fin de contar con el personal suficiente para el relevo periódico de las tropas destinadas a los frentes de combate.

Conducto Reglamentario con el Ayudante General, Jefe de Estado Mayor y Jefe del Estado Mayor Conjunto

Una vez elaborado este plan, lo elevé debidamente firmado y por Conducto Reglamentario al Mayor General Martín Díaz Tamayo, Ayudante General del Ejército, quien después de leerlo detenidamente y de hacer distintas consideraciones al efecto, me dió pruebas de los lazos de amistad y afecto que siempre nos han unido, aconsejándome que no lo presentara porque seguramente se me inculparía de intromisión en materias que competían al Alto Mando decidir y que podía acarrearle problemas personales.

Tenía plena conciencia de la responsabilidad que contraía insiendiendo en este empeño, y de las sanciones que el Código Penal Militar prevé para estos casos, pero seguí adelante convencido de que era más importante aún encontrar una solución.

Me entrevisté después con el Jefe del Ejército, Tte. General Pedro Rodríguez Avila, presentándole el mencionado Plan, y obtuve indicaciones parecidas.

El Tte. Gral. Rodríguez Avila me devolvió el Plan, admitiendo que no tenía dudas de la lealtad y sinceridad de mis intenciones, pero me sugirió que no lo presentara porque podía costarme la carrera militar.

No obstante, no cedí ante estos consejos y sugerencias, pues estaba decidido a proseguir hasta las últimas consecuencias, ya que cada vez era más firme la convicción de

que alguien tenía que hacer algo para tratar de salvar el prestigio del Ejército.

Decidí entonces ver al Jefe del Estado Mayor Conjunto, General en Jefe Francisco Tabernilla Dolz, y en el momento que le hice entrega del Plan, estaban presentes en su Despacho precisamente los Generales Rodríguez Avila y Díaz Tamayo.

El Viejo Pancho, como siempre le llamábamos afectuosamente, tomó el documento en sus manos y comenzó a leerlo con interés, y a medida que avanzaba en su lectura, daba señales de cierta inquietud. Pero al terminar se limitó a guardarlo en el bolsillo de su guerrera, sin formular comentario alguno de aprobación o reproche y sin revelar su contenido a los Jefes allí presentes, se limitó a decir:

—“Se lo llevaré para su estudio al Chief (forma en que se refería siempre al hablar del Presidente), y te contestaré.”

Los Jefes antes mencionados, tampoco le hicieron conocer en mi presencia al Gral. Tabernilla, que ellos ya estaban enterados del contenido del documento.

Respuesta al Plan

Pasaron los días, sin que fuera citado por el Jefe del Estado Mayor Conjunto o por el Presidente, a quien no veía desde el mencionado acto de inauguración de los Edificios del Cuerpo de Ingenieros, haciéndose evidente el enfriamiento de nuestras relaciones de amistad como consecuencia de las sugerencias que le formulara durante el Banquete.

Días después de celebradas las espúrias elecciones del 4 de Noviembre llegó por fin la citación del Jefe del Estado Mayor Conjunto.

Entré al Despacho del Gral. Tabernilla Dolz, queriendo abrigar todavía alguna esperanza de que todo se resolvería favorablemente. El rostro del Viejo Pancho y sus gestos corteses pero circunspectos, no me anticiparon nada. Y comenzó a comunicarme la decisión del “Chief:”

—“El Presidente estima, que una vez conocido el resultado de las Elecciones, cualquier cambio notable en los Planes del Alto Mando de la naturaleza propuesta en el plan, podría ser tomado por el Presidente Electo y la opinión pública del país, como una maniobra encaminada a debilitar su autoridad futura y confundírsele con una traición.”

—“Por tanto, Batista está firmemente decidido a mantener el actual status en el Alto Mando y en los sistemas de Operaciones hasta el 24 de Febrero, fecha de la entrega de la Primera Magistratura al Dr. Andrés Rivero Agüero; y que los militares y civiles que nos mantegamos junto a él, tendremos que aceptar y cumplir sus órdenes hasta ese momento.”

Después el Gral. Tabernilla pasó al detalle de otras consideraciones que trataban de justificar la decisión del Presidente, diciéndome:

Que el Gral. Roberto Fernández Miranda, designado en dicho Plan, para ocupar la Jefatura del Regimiento en Holguín, no podía asumir dicho mando porque el Presidente no deseaba separarse de sus más allegados y porque el Regimiento de Artillería “La Cabaña,” era la fuerza táctica más cercana al Palacio Presidencial. Además, su incapacidad como militar lo invalidaba para ostentar Jefatura Táctica o de orden público, toda vez que nunca había pasado escuela militar alguna.

Que el Gral. Francisco Tabernilla Palmero (Silito), no podía hacerse cargo del Regimiento No. 1 en Santiago de Cuba, por ser el Secretario Particular del Presidente, y a la vez Jefe de la División de Infantería, en la Ciudad Militar, donde su presencia era muy necesaria para mantener unida a la Oficialidad, ya que todavía quedaban en activo gran número de Oficiales cuya conducta en relación con el movimiento conspirativo del Cor. Barquín, no había sido aclarada debidamente.

Que el Brigadier Carlos Tabernilla (Winsy) había ob-

jetado el traslado del Cuerpo de Aviación a Oriente porque estimaba que los Talleres de Reparación y Mantenimiento, así como el personal técnico, no podían trasladarse rápidamente, considerando además que causaría malestar entre dicho personal, y alegando otras razones de orden técnico.

Y en cuanto a la proposición de la designación del Gral. Robaina Piedra para el Puesto de Mando de Bayamo, se estimaba que las múltiples obligaciones como Inspector General y Director de la CASFA, reclamaban su estancia en la Ciudad Militar.

La “bondad” de Batista

Ya en ese momento de la entrevista, tenía la certeza absoluta de que mi plan había sido rechazado de plano y sin consideraciones. Pero no, me equivocaba. El “Chief” había tenido un último gesto de “BONDAD”:

EL PRESIDENTE HABIA DISPUESTO QUE EL CUERPO DE INGENIEROS DEL EJERCITO SE PREPARARA DE INMEDIATO, PARA CUANDO RECIBIERA LA ORDEN DE PARTIDA HACIA LA ZONA DE OPERACIONES DE ORIENTE.

Me retiré del Despacho del Jefe de Estado Mayor Conjunto, con la amagura del fracaso calándome muy dentro, con la seguridad de que estas decisiones que se me habían comunicado confirmaban el desconocimiento total o la evaluación errática de los acontecimientos nacionales, que se palpaban a diario en la ciudadanía y se traslucía en la creciente desmoralización de las tropas.

Estoy seguro por la naturaleza de las objeciones que se formularon a dicho plan, que el mismo nunca fué objeto del estudio o discusión por parte del Estado Mayor Conjunto, sino el producto del empecinamiento de un solo hombre, bien fuera el Presidente o cualquiera de los Jefes inmediatos.

CAPITULO IV

EL CASTIGO AL CUERPO DE INGENIEROS

Batista idea un castigo criminal

De una cosa no tenía duda alguna. Que la decisión de enviar a los hombres del Cuerpo de Ingenieros al frente de Combate "para reparar las vías férreas, carreteras, puentes, etc." dañados por el enemigo, no obedecía a ningún plan táctico capaz de producir el milagro de variar el curso de los acontecimientos, sino a una forma **CRUEL, CRIMINAL E IRÓNICA** típica de Batista para castigar la buena fé, lealtad, y obediencia del Jefe del Cuerpo de Ingenieros, no ya al Presidente de la República, sino a la República misma y a la Institución de las Fuerzas Armadas.

Para ello no se detenía a considerar siquiera, que en la forma en que se había concebido el "**CASTIGO**," iba implicada la vida de aquellos hombres de edad avanzada en su mayoría, que habían aprendido a especializarse más en el uso del Tránsito, los planos de construcción, la cuchara de albañil o el torno de carpintero que en el de las armas que tendrían que usar para la "**reparación de caminos**" en las zonas de operaciones.

El Tren Blindado y su traslado para Camagüey

Pasaron algunos días y cuando los partes indicaban la imposibilidad de transitar por vías férreas o carreteras hasta Santiago de Cuba, fuí citado nuevamente para el Despacho del Jefe de Estado Mayor Conjunto, donde se me ordenó que abreviara los arreglos para la partida de un Tren Blindado que condujera a los hombres del Cuerpo de Ingenieros; pero para mi sorpresa, el destino del tren era ahora Camagüey.

Se dispuso asimismo, que me trasladara por avión a dicha zona y practicara una inspección sobre el terreno e informara a la Superioridad, cuya orden fué cumplimentada de inmediato.

Camagüey: Sabotajes, Asesinatos y Fé en el Líder

El día 10 de Diciembre, me reuní en el Regimiento No. 2 "Agramonte" con el Coronel Leopoldo Pérez Coujil y los Ingenieros de Obras Públicas y de la Comisión de Fomento. Estudiamos los reportes sobre el deplorable estado en que se encontraban las vías de comunicación, practicamos distintos recorridos de inspección y discutimos las posibilidades de hacer reparaciones de urgencia que facilitaran el transporte.

También pude constatar la difícil situación que confrontaba el Coronel Pérez Coujil, pues estando con él presencié como a cada momento recibía partes notificando el asesinato de hombres de aquel Mando, en atentados arteros en las calles de Camagüey y zonas rurales, de actos de sabotaje, huelgas, etc. y cómo por día crecía la rebeldía y era más unánime el concurso inexplicable de la ciudadanía a aquellos actos subversivos, organizados por el Comunismo Internacional, dolorosamente comprobado hoy.

Recuerdo que almorzando en casa del Teniente Coronel Armando Suárez Suquet, vilmente asesinado a la caída del Régimen por delitos que nunca cometió, el Coronel Pérez Coujil me decía:

—"Rosell, únicamente se puede soportar este estado de cosas que has visto, cuando se tiene fé en un Líder."

Pero estas palabras no lograban borrar el aspecto de preocupación ni el agotamiento que se reflejaban en los rostros de aquellos militares que fieles, esforzados y leales, sin descanso apenas y careciendo por completo hasta de los más elementales medios bélicos, dirigían las operaciones en aquella región sostenidos por la fé en su Líder: Batista.

Las Villas: Desmoralización, Deserciones e Insubordinaciones

De regreso para la Habana, me detuve en el Regimiento No. 3, para entrevistarme con el Gral. Alberto del Río Chaviano y cambiar impresiones sobre las reparaciones de los tramos de vías férreas que correspondían a las zonas de su Mando.

En Las Villas la situación era más grave aún. La demoralización de la tropa era evidente, como resultado de la larga lucha y careciendo, como en los demás Mandos, de equipos y municiones así como de unidades de relevo, las deserciones e insubordinaciones se sucedían y los Oficiales encontraban dificultad para controlar al personal. Hablando con muchos de estos Oficiales, llegué a la conclusión de que la Jefatura del Gral. Río se encontraba en crisis, pues muchos de los fracasos en las últimas acciones ocurridas en aquella zona, eran enjuiciados acremente por la forma en que dirigía las operaciones e impartía las órdenes, lo que sumado a las otras cuestiones de escasez de recursos y personal, habían hecho de la situación en este Mando un estado realmente caótico.

El Gral. Río Chaviano y el letargo del Presidente

Conversando con el Gral. Río le conté las gestiones que había hecho a través de las distintas personalidades civiles y militares y me contestó:

—“También yo he conocido de los esfuerzos realizados por los políticos de esta Provincia, desde Yoyo García Montes, Santiaguito Rey hasta los sargentos políticos de los Términos para que el Presidente reaccione, pero todos se quejan de que Batista no hace caso a los informes y recomendaciones de sus amigos, que está hundiendo al país y que la única salvación posible está en manos del Ejército.”

Y siguió diciéndome:

—“En la Habana he oído a casi todos los Oficiales Generales y Superiores producirse en igual sentido en conversaciones privadas, lamentándose de que todos los esfuerzos para hacer despertar al Presidente del letargo producido por los despachos refrigerados y la buena vida, han resultado infructuosos, y que cada vez que le plantean los urgentes problemas del Ejército contesta que hay grandes dificultades para conseguir armas, que las compradas por el Coronel Pablo Corzo en Europa están al llegar y otras muchas dilaciones y evasivas.”

—“En conclusión —terminó diciendo el Gral. Río— la opinión generalizada entre la Alta Oficialidad de la Habana, es que Batista lo que está tratando es de ganar tiempo para llegar a la fecha de toma de posesión del Dr. Rivero Agüero, para que éste cargue con el fracaso, manteniéndose Batista latente para volver después victorioso; pero piensa así porque ni él ni el Inspector General del Ejército, han querido enfrentarse con la verdad que sospechan, que es la DERROTA, la HUIDA. Tienen fijo en sus mentes los acontecimientos del 12 de Agosto de 1933, pero prefieren mantenernos engañados con el pretexto del barco cargado de armas que está por llegar, y nos ocultan hasta el verdadero número de bajas que a diario sufre nuestro Ejército.”

Volviendo al motivo de mi misión, me suministró los informes que interesé, y regresé a la Habana profundamente preocupado por el estado de caos y de derrotismo que había hallado en el Regimiento 3 y en las manifestaciones del Gral. Río.

Dormidos en un Lecho de Pólvora

Al día siguiente me presenté al Gral. Rodríguez Avila, a quien rendí un informe detallado y franco de todas las tragedias e irregularidades presenciadas y terminé diciéndole:

—“General, la frase del Cor. San Martín de que estamos dormidos en un LECHO DE POLVORA la he podido comprobar con este recorrido.”

El General Rodríguez Avila me ordenó acelerar el traslado de mi personal y entre otras cosas dispuso que me entrevistara con los funcionarios de los Ferrocarriles Consolidados y de los Occidentales, a fin de que proporcionaran los medios de transporte necesarios, con el objeto de que se habilitaran y blindaran los carros para que el personal tuviera la mayor protección en esos alojamientos móviles. Y con respecto a los gastos en que se incurriría por dichos preparativos, el Presidente había dispuesto que los mencio-

nados funcionarios se entrevistaran con el Presidente de la Comisión de Fomento, el Ministro de Obras Públicas y el Premier, los cuales estaban encargados de buscar soluciones para dotar de fondos a estos tipos de gastos.

El traslado para Las Villas y la esquizofrenia de Batista

El día 14 de Diciembre, estando ocupado con los preparativos del viaje, me manda a buscar el Jefe del Ejército, y para sorpresa de todos, se me comunica que nuevamente se ha cambiado el destino del tren, esta vez para Las Villas, y que la fecha de partida es el día 21 del propio mes.

Con tal objeto, se me ordenaba salir inmediatamente para Las Villas, hacer un estudio más detallado de la situación y rendir informes a dicho Jefe.

Cumplí lo ordenado. Me presenté otra vez al Gral. Río Chaviano, le informé de la orden de traslado del Cuerpo de Ingenieros para el Regimiento No. 3 con la misión de "reparar las vías de comunicaciones destruidas por el enemigo," y éste me contestó:

—“Ya no es solamente Batista quien está esquizofrénico, sino también los que le rodean. Aquí el problema no es de técnicos de Ingenieros, sino de tropas de combate, para poder contener al 80% de la ciudadanía que se ha alzado en todos los pueblos y avanza sobre este Regimiento.” Y sigue diciendo: “Hace unos días cayó en poder del enemigo Sancti Spiritus, Báez y otras ciudades más, se pelea en Yagüajay, Placetas está rodeada y ya se tirotean a casi todos los Escuadrones y Puestos. Y todo esto se lo he comunicado al Estado Mayor y no me mandan refuerzos, sino técnicos de Ingenieros para reparar puentes y caminos.”

Y con gesto violento, me dijo: “Los Oficiales como Cantillo, Arias Cruz y tantos otros que no han tenido la desgracia de haber ostentado Jefaturas de Cuerpos Represivos o de orden público y no se han quemado aún ante la opinión pública del país, son los obligados a hacer algo para salvar al Ejército y a miles de compañeros que morirán a manos de Fidel y sus secuaces, si dejamos que Batista con el apuro

del aibur de arranque acabe por entregarnos atados de pies y manos.”

Estas últimas palabras las pronunció el Gral. Río bajo un estado de ánimo que podía calificarse de histeria, y me causaron la impresión de que la desmoralización había llegado a tal grado en el Regimiento 3, que su Jefe el Gral. Río, obraba bajo condiciones de inseguridad e indecisión absolutas, y que prácticamente estaba al desintegrarse la imprescindible jerarquía del Mando; como si el Gral. Río sólo estuviera esperando la orden de relevo del Estado Mayor, o cualquiera otra solución que le permitiera abandonar la Jefatura del Regimiento No. 3.

Terminé el recorrido por las distintas zonas, preparé el informe y regresé a la Habana.

Recaptura de Santo Domingo y Gobernando Tras Bastidores

Rendí un informe lo más explícitamente posible al Estado Mayor y destacué que eran ya muy pocos los pueblos que quedaban por caer en poder del enemigo y que si no se reforzaba urgentemente con tropas frescas, la caída de la Provincia era cuestión de días.

Se me ordenó que ese mismo día saliera para Las Villas una Compañía del Cuerpo de Ingenieros, en 4 camiones blindados que la Marina de Guerra facilitó.

Esta Compañía cumplió con éxito las misiones encomendadas a la misma, haciendo retroceder al enemigo, recapturando el pueblo de Santo Domingo, y realizando otras acciones de limpieza en la Carretera Central.

Es conveniente hacer resaltar, que cuantas veces expuse la necesidad de tomar medidas o acciones tácticas para evitar el desplome de la autoridad militar en Las Villas, de inmediato la reacción fué disponer que hombres del Cuerpo de Ingenieros se hicieran cargo de la misión, como para hacer más patente y notorio que se cumplían instrucciones precisas del Presidente para llevar a vías de hechos el CAS-TIGO que se quería aplicar a su Jefe a través de sus subordinados, pues a pesar del alto sentido del deber militar de

aquellos hombres y la vergüenza y moral de que daban pruebas, lucía ridículo desde el punto de vista estratégico y táctico y desvirtuaba todo vestigio de buena fé o responsabilidad en quien lo disponía así, pensar que el Tren Blindado, como rimbombantemente se la bautizara, pudiera resolver por sí solo la precaria situación de Las Villas, o más bien, de la República.

Según pasaban los días los comunistas se hacían más fuertes, pero Batista continuaba obstinado, ignorando a los Oficiales de carrera, aptos para desarrollar un plan táctico adecuado a las circunstancias, y continuaba impartiendo órdenes directas a los Oficiales que él mandaba a buscar, **sin contar apenas con el Alto Mando y desconociendo al Estado Mayor Conjunto**, que pasó a ser algo inoperante sin función específica alguna, como confirmando los rumores que circulaban en los círculos civiles y militares, **de que Batista había creado dicho Organismo con la finalidad de asumir su Jefatura después de la toma de posesión del Presidente electo, para seguir gobernando al país tras bastidores.**

SEGUNDA PARTE

"POR LA SALVACION DEL PAIS Y DE LAS FUERZAS ARMADAS"

CAPITULO V
JUNTA MILITAR Y GOBIERNO CIVIL DE UNIDAD
NACIONAL

Las Fuerzas Armadas: contención y equilibrio.

Resulta interesante observar, analizado a través del tiempo transcurrido y de los hechos acontecidos, como hasta la mentalidad del militar, forjada a lo largo de la rígida vida cuartelaria, de la disciplina y de los Códigos y Reglamentos militares, no puede sustraerse en definitiva a las demandas y anhelos de una ciudadanía clamando por soluciones de paz y armonía.

Este reclamo se hizo tan vigoroso en el segundo semestre del año 1958, que cruzó sobre los muros de los campamentos y penetró por las bien custodiadas postas de los establecimientos militares, hasta que su llamado llevó al convencimiento de gran número de militares, como a mí, de que los altos intereses de la Patria y la felicidad de toda la ciudadanía, exigían una actitud resuelta y distinta del hombre uniformado.

Martillaba en mi mente el recuerdo de las advertencias que desde un año antes, hube de hacerle a innumerables compañeros, cuando les afirmaba que las actividades de Fidel Castro y su grupo seguían las orientaciones de Moscú y que no eran más que los instrumentos del comunismo internacional para penetrar en el Continente Americano y tratar de destruir los cimientos de la Democracia e imponer el más bestial, criminal e inhumano sistema, que no es otro que el imperialismo soviético, sojuzgador del libre juego democrático e impulsor de la esclavitud universal.

Del intercambio de meditaciones como estas, del estudio y análisis de la grave crisis en nuestras filas y en todos los aspectos de la vida nacional, cobró forma y creció rápidamente entre un numeroso grupo de Oficiales, Clases y Soldados, el firme criterio de que existía una necesidad urgente e inaplazable de hacer algo para salvar a las Fuerzas Armadas y al país de las garras fídelo-comunistas.

Y sobre todo, mantener a las Fuerzas Armadas unidas y fuertes, para poder afrontar los graves problemas que surgirían en Cuba cuando se produjera el inminente desplome del Gobierno, evitando que el comunismo y otras influencias extrañas que según los informes de los Cuerpos de Investigaciones se habían infiltrado y dominaban sutilmente las más importantes posiciones de las organizaciones subversivas fidelistas, lograran sus propósitos entreguistas, **jugando en ese momento las Fuerzas Armadas un papel vital como fuerza de contención y equilibrio,** brindando toda clase de garantías a todos los sectores de la nación para que en el libre juego político de dichos núcleos, se produjera la consolidación y estabilidad de las instituciones democráticas de la República.

Y nos dimos a la tarea de trabajar para buscar una solución, con los medios y recursos de que se disponían, ya que Batista con su torpeza había cerrado los demás caminos, con la firme convicción de que **quienes realmente conspiraban contra las instituciones democráticas de la nación, no éramos nosotros, sino Batista y muchos Oficiales Generales y Superiores que con su actitud indolente de sumisión, sordos a las realidades del momento y a las responsabilidades del futuro, no prestaban la más mínima atención a las respetuosas solicitudes de rectificación que se les habían formulado, y conducían a las Fuerzas Armadas a la más aplastante y vergonzosa de las derrotas y al país a la más incierta y terrible de las situaciones.**

Los primeros contactos.

Hicimos contactos con Oficiales Retirados y en activo de distintos Mandos y del Estado Mayor. En este último lugar de inmediato se dispusieron a prestar su concurso y a correr todos los riesgos que esta conducta implicaba, entre otros, el Coronel Tomás R. Arias Cruz, Jefe de Personal y el Cap. Félix Martell, Jefe de Despacho del Estado Mayor Conjunto.

El General Eulogio Cantillo, que ostentaba la Jefatura de Operaciones en Oriente, se había comprometido no sólo a brindar su respaldo, sino a obtener asimismo el de su hermano el Brigadier Carlos Cantillo, Jefe del Regimiento No.

4 de Matanzas y del Coronel José M. Rego Rubido, Jefe del Regimiento No. 1 de Santiago de Cuba.

Esta actitud resuelta del Gral. Cantillo, además de su condición de ser el Oficial de mayor graduación comprometido en el plan, hizo que tácitamente se centralizara en el mismo la mayor responsabilidad y dirección del movimiento que se preparaba.

En cuanto al Regimiento No. 3 de Las Villas, no costó mucho esfuerzo, tal como lo suponíamos, convencer al Gral. Río de que el mejor servicio que podía prestar a las Fuerzas Armadas era la de entregar el Mando al Oficial que se le indicaría, para restablecer el orden y la disciplina entre la tropa y hacerle frente a la campaña que se avecinaba. El Gral. Río pidió a cambio que se le permitiera abandonar con sus hombres de confianza el territorio nacional, posiblemente con dirección a Ciudad Trujillo, cuya proposición le fué aceptada.

De esta forma contaríamos con casi todas las fuerzas al este de la Capital, pues además Cantillo contaba con el Comodoro Manuel Carnero, Jefe del Distrito Naval de Oriente.

Junta Militar y Gobierno de Unidad Nacional.

El Plan contemplaba en términos generales la integración de una Junta Militar con sede en Las Villas, que estaría presidida por un militar de prestigio capaz de levantar la moral de la tropa, obtener el concurso y obediencia de los Mandos y la aceptación de la opinión pública, partidos políticos de oposición y demás sectores obreros, estudiantiles, asociaciones cívicas, profesionales, etc.

Para esta posición fué propuesto el Coronel Ramón Barquín López, que guardaba prisión en Isla de Pinos desde Abril de 1956.

Habíamos convenido en que una Compañía del Cuerpo de Ingenieros se trasladaría a Isla de Pinos en los propios aviones en que llegara el Gral. Cantillo, con la misión de rescatar al Coronel Barquín y demás oficiales que con él guardaban prisión y trasladarlos a Las Villas. Ya se estaban haciendo los contactos necesarios con el personal a cargo del

Penal, para que esta misión se realizara con éxito y sin derramamiento de sangre.

La Junta estaría integrada además por el Gral. Eulogio Cantillo, el Cor. Varela Castro y yo, y era un propósito decidido que la Junta funcionara con carácter provisional y solamente para garantizar la estabilidad y orden público del país durante el período de tiempo que transcurriera entre la caída del Régimen de Batista y la integración de un Gobierno Civil de Unidad Nacional, que le propondríamos formar a los Dres. Ramón Grau San Martín, Carlos Márquez Sterling, Carlos Prío Socarrás o Tony Varona, Aureliano Sánchez Arango, Fidel Castro y otros representativos de las agrupaciones opositoras en pugna con el Gobierno de Batista.

Estos detalles de la segunda etapa del plan se habían dejado en suspenso por el momento, para acelerar los pasos de la primera, o sea, derrocar a Batista y asumir el Ejército el control del país y la totalidad de las responsabilidades.

Salida de Batista, Jefes y Oficiales, Funcionarios y Allegados.

Otros detalles de Plan comprendían la forma en que se permitiría al Gral. Batista y sus familiares, allegados, Oficiales Generales y Subalternos, etc. la salida del país; el replanteo de los Cuadros de los Mandos Militares, designándose a Oficiales de carrera que no tuvieran la posibilidad de ser acusados de cometer crímenes o atropellos ni de haberse beneficiado con el juego y otras actividades ilícitas, entre los que se consideraban a muchos que habían sido retirados a raíz del 10 de Marzo de 1952 y de los que habían participado en distintos movimientos conspirativos y que guardaban prisión o estaban en el exilio.

Contactos con Barquín.

Asimismo, habíamos acordado que antes de asumir el Cor. Barquín el Mando de la Junta Militar, se permitiría al Gral. Río Chaviano, Capt. Rico Boue, 1er Tte. Antonio P. Ochoa Ferrer y otros Oficiales y alistados de su confianza, dirigirse a Ciudad Trujillo en los aviones que regresaran de Isla de Pinos, y que una vez consolidado el Gobierno Civil,

tanto el Gral. Cantillo como yo, nos acogeríamos al retiro y nos separaríamos por completo de la vida pública del país.

Con el objeto de conocer en el más breve plazo de tiempo posible si el Cor. Barquín y los demás oficiales daban su aprobación a estos planes preliminares, se comisionó a una persona respetable y conocida, cuyo nombre por cuestión de seguridad no puede ser divulgado aún, para que visitara al Cor. Barquín, le impusiera de nuestros propósitos y nos enviara su respuesta.

Dicha persona regresó y nos informó la forma en que había planteado el asunto y sus esperanzas de que en el segundo viaje que hiciera al Penal, traería el consentimiento del Cor. Barquín y sus hombres.

Respuestas de Barquín y Fidel.

Así resultó. A su regreso nos comunicó emocionado que no había podido hablar con Barquín por estar castigado en bartolina, pero que el Cor. Varela Castro quedó encargado de transmitirnos su aprobación al plan propuesto y en prueba de lo cual, enviaban el anillo de graduado de la Escuela de Cadetes del Cor. Manuel Varela Castro, cuyo anillo conservo todavía en una caja de seguridad de esta ciudad.

Por otra parte se hacía contacto por medio del Sr. Delfín Campañá con los Sres. Víctor Manuel Paneque (Comandante Diego) e Ismael Suárez de la Paz (Comandante Echemendía), Coordinadores del 26 de Julio en la Zona Occidental, con el fin de acelerar la respuesta de Fidel Castro al plan que le fué enviado y que era el mismo antes señalado.

A los tres días, el 22 de Diciembre, tuvimos la respuesta de Fidel, soberbia y audaz, contestando que **UNICAMENTE ACEPTABA LA RENDICION INCONDICIONAL DE LAS FUERZAS DE AIRE, MAR Y TIERRA.**

Esta respuesta del Jefe rojo-fidelista, nos hizo cerrar aún más nuestras filas al lado del Gral. Cantillo, pues sabíamos que no entraría siquiera a considerar una proposición tan vejaminosa.

Reunión en el Estado Mayor Conjunto.

En la madrugada del 23 de Diciembre fuí a despedirme de los Jefes del Estado Mayor y del Estado Mayor Conjunto,

con motivo de la partida ese día del Cuerpo de Ingenieros, que como se ha indicado, había sido trasladado para el Regimiento No. 3, en Las Villas.

Incidentalmente nos reunimos en el Despacho del Viejo Pancho, además de éste, el Gral. Robaina Piedra, Gral. Río Chaviano, Brigadier Fernández Rey, Gral. Silito Tabernilla, Cor. Irenaldo García Báez y yo. Silito rindió su reporte al Viejo Pancho de los incidentes del día y después de lamentarse de las bajas sufridas esa semana por el personal de la División, en las distintas zonas de operaciones, comunicó que acababa de hablar con el Gral. José E. Pedraza, quien le indicó que se entrevistara con el Jefe de Estado Mayor Conjunto para que le hiciera ver al Presidente Batista la necesidad imperiosa de enviar refuerzos de tropas a Santa Clara pues si no, caería la Capital de la Provincia en pocos días. Después de terminado su informe, Silito se retiró sin intervenir en los comentarios que antes y después se sucedieron.

Después el Gral. Río comentó acerca del momento crucial que atravesaba el país y en particular el Ejército, y así cada cual hizo su crítica de la situación.

Entonces el Gral. Tabernilla Dolz habló para manifestar que era necesario el estudio de soluciones que terminaran con la Guerra Civil y evitara que Batista llevara a vías de hecho su anunciado PISTOLETAZO, como última solución de la crisis Cubana.

Se habló de la reorganización de los Mandos, se mencionaron nombres de oficiales capaces de hacerle frente a Fidel y que contarán con el respaldo en los distintos sectores de la nación, etc. Hasta que uno de los presentes dijo:

—“Señores, ¿Udes. no han pensado en el Cor. Barquín y los Oficiales que con él guardan prisión en Isla de Pinos?”

Siguieron unos momentos de silencio que fueron interrumpidos por el Gral. Robaina al decir:

—“Considero que Cuba y las Fuerzas Armadas se salvarían si los Mandos Militares y el Poder se pusieran en manos del Cor. Barquín”—y agregó: “Pero ¿quién le pone el cascabel al gato?”

Se refería indudablemente, a quién se atrevería a proponerle esa solución a Batista.

Es necesario aclarar que ninguno de los allí presentes, con excepción del Gral. Río y yo, tenían nada que ver con los planes que ya estaban en marcha, a pesar de esa coincidencia de criterios casi unánime, pues el Gral. Tabernilla Dolz y el Brigadier Fernández Rey, aunque no se pronunciaron a favor de esa tesis, se mantuvieron callados.

El único en oponerse resueltamente fué el Cor. García Báez, quien expresó que la única solución era que Batista se vistiera de Kaki, asumiera la Jefatura de las Fuerzas Armadas y personalmente diera frente a aquella situación dirigiendo las operaciones desde el propio Puesto de Mando, agregando que era preferible morir peleando como los hombres que darse un “Pistoletazo” cobarde. Y terminó diciendo: “Soy el primero en dar mi vida si Batista asume la iniciativa.”

Era mas o menos lo mismo que yo había propuesto al Presidente en el mes de Octubre, cuando todavía había tiempo, pero sin éxito.

Las sugerencias iban tomando caracteres de SEDICION (aunque de buena fé) y el Viejo Pancho puso término a la reunión con estas palabras:

—“Señores, tenemos que morir junto al cañón como buenos artilleros, y debemos seguir a Batista en la suerte que éste corra.”

Cumplió su palabra el Viejo Pancho. Juntos entraron la madrugada del 10 de Marzo de 1952 y juntos salieron la madrugada del 1ro. de Enero de 1959.

Que diferencia, sin embargo, entre uno y otro amanecer. En el primero un grupo de militares habían seguido a su falso caudillo y líder, dispuestos a ofrendar sus vidas si hubiere sido necesario, para trabajar por postulados de PAZ, TRABAJO Y PROGRESO. En el segundo, el falso lider se marchaba cobardemente con la complicidad de la noche, abandonando a su suerte a la mayor parte de sus hombres que todavía a esas horas combatían en todos los frentes para respaldar su Régimen, después de haberse negado a ad-

mitir la realidad de los hechos que le aplastaron y de desperdiciar innúmeras oportunidades de soluciones honrosas y justas para esos hombres.

Y todavía se atreve a hablar de TRAICIONES quien contó con la más formidable e inmerecida demostración de LEALTAD, de aquella institución militar destruida y traicionada por él.

O es que acaso Batista se ha olvidado de los hombres que inmoló por mantener a toda costa su gobierno contra la voluntad de todo un pueblo, como fueron, entre otros muchos, el Brigadier Rafael Salas Cañizares y los Coroneles Fermín Cowley Gallegos, Antonio Blanco Rico, Pablo Miranda Rodríguez e innumerables Oficiales, Clases y Soldados que en cumplimiento de sus funciones unas veces y en atentados criminales otras, ofrendaron sus vidas valiosas para respaldar su Gobierno.

CAPITULO VI

NOCHEBUENA Y LUTO

Partida del Convoy para Las Villas.

Terminada la reunión, me despedí de los presentes, pues debía cumplimentar la orden de salida del Convoy del Cuerpo de Ingenieros, cuya partida demoré con cuantas disculpas tuve a mi alcance, tratando de que por lo menos sus hombres pasaran la tradicional fecha de Nochebuena junto a sus familiares; pero ya había sido advertido por el Gral. Rodríguez Avila que si seguía prolongando la partida, sería relevado del Mando, extremo que me ha sido confirmado en el exilio por el Cor. Ramón Cruz Vidal, que era el Oficial designado para sustituirme.

Salí de allí con el Gral. Río, quien mostrando una gran preocupación me informó que había recibido confidencias de que se preparaba un atentado contra él entre la tropa. Le prometí que tomaría las precauciones del caso y que trataría de levantar la moral de las tropas del Regimiento con la llegada de los 400 hombres del Cuerpo de Ingenieros.

Asimismo, para alentarlo, le dije que aunque no podía asistir a una reunión que iba a celebrarse con el Gral. Cantillo, donde se discutirían los detalles finales del plan, podía anticiparle que el día 25 de Diciembre, a solo unas horas, se producirían los hechos.

De Artífices a Combatientes por obra y gracia de Batista.

El día 24 de Diciembre desfílamos en revista por las calles de la Villa de Marta Abreu y después hice la presentación de rigor al Jefe del Regimiento, Gral. Río Chaviano.

Hice entrega del Mando del Cuerpo de Ingenieros al Gral. Río, recibí las órdenes pertinentes ante las tropas en formación y ocupé mi puesto.

El Gral. Río se dirigió a la tropa exhortándola a cumplir con sacrificio y valor la gran responsabilidad a ella encomendada, prometiendo la llegada de más tropas de refuerzos, así como de equipos y parque y asegurando que en



Las tropas del Convoy del Cuerpo de Ingenieros, en formación en el Polígono del Regimiento No. 3

muy poco tiempo se producirían cambios en beneficio de los altos intereses de la nación. Pero estas últimas palabras fueron seguidas de un velado murmullo entre el personal del Regimiento, más que de desaprobación, de poca fé en las promesas formuladas.

Terminada la ceremonia de presentación del Mando, salimos para el Campamento destinado al Cuerpo de Ingenieros, situado en una pequeña llanura entre la Loma del Capiro y la Escuela Politécnica, **transformado ya de Cuerpo de técnicos, delineantes, albañiles, carpinteros, maquinistas, fogoneros, etc., en tropa regular de combate, por obra y gracia de Batista.**

Llegada la noche, acampamos en el lugar asignado. La Guardia del Puesto tomó las medidas de seguridad correspondientes situándose centinelas, patrullas de recorrido y puestos a la Cosaca.

Después se procedió a repartir a la tropa la tradicional Cena de Nochebuena cuando el reloj marcaba exactamente las 12 de la noche, pues no hubo tiempo de hacerlo de acuerdo con el horario que se había establecido por la columna en marcha o Convoy.

Nochebuena enlutada.

Esa noche, oscura y triste por todo concepto, al cruzar por las calles de Santa Clara, pudimos comprobar como se manifiesta un pueblo cuando está herido en sus sentimientos patrióticos, permaneciendo recogidos en sus hogares sin celebrar tan destacada fecha en señal de silenciosa protesta y luto, con las luces apagadas y las puertas y ventanas cerradas, aunque seguramente la ruidosa celebración criolla era sustituida en esos momentos por la oración de las madres, esposas e hijos de los que intervenían en aquella lucha fratricida, elevando sus preces ante la virgencita de su devoción, para que la paz y la comprensión sustituyeran en los corazones de aquellos cubanos al odio y la venganza.

El comercio cerró sus puertas en su mayoría y los me-



El Gral. Río se dirige a la tropa, prometiendo la llegada de refuerzos y parque y cambios en las tácticas por el Alto Mando.

nos, se mantenían abiertos atendidos por sus propietarios, con la desconfianza y el miedo como únicos clientes, pues esperaban que de un momento a otro se produjera el ataque al Campamento.

Mientras, nosotros los hombres de uniforme comprometidos y obligados en dar nuestras vidas para garantizar el orden y el respeto a vidas y haciendas, y salvar el prestigio de las Fuerzas Armadas, esperábamos en el puesto que el deber y las circunstancias nos habían deparado; pero cada cual sin confesarlo, sentíamos que en lugar del reconocimiento de la ciudadanía, recibíamos aquel mudo reproche, como responsabilizándonos directamente por los errores y desaciertos de Batista.

180 Balas por Hombre.

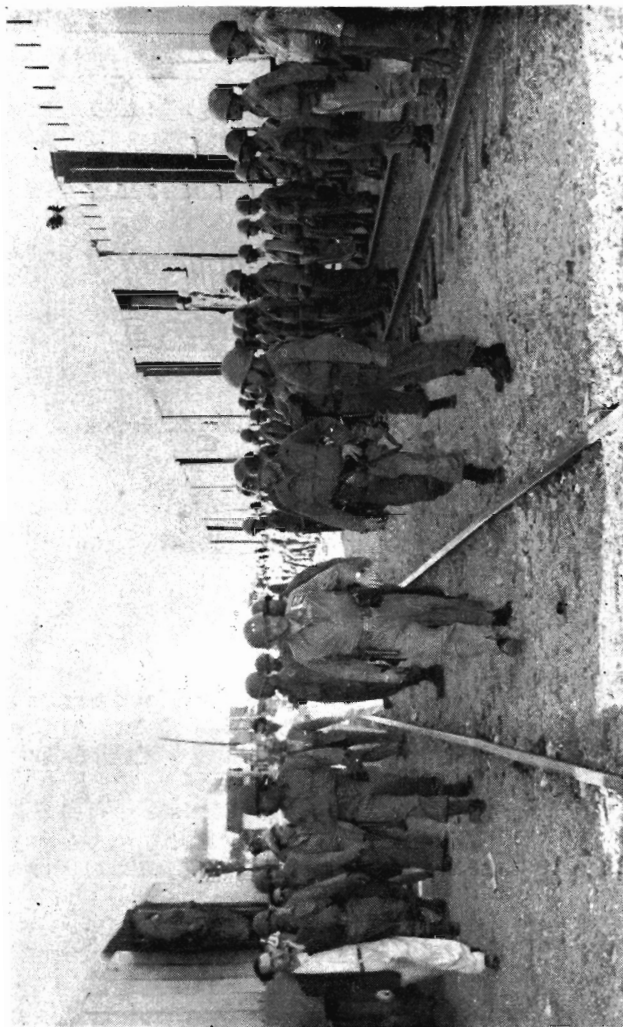
Al día siguiente, el Gral. Río dispuso la formación de las tropas de Ingenieros para proceder a la inspección de las mismas, comprobando que además del honor, la obediencia y disciplina de aquellos hombres convertidos de artífices en combatientes, contaban solamente con 180 balas o cápsulas y un armamento anticuado y casi inservible que había podido conseguirse en San Ambrosio y la División de Infantería, pues el Gral. Rojas, Cuartel Maestre Gral. del Ejército, alegaba que no había presupuestado para adquirir lo necesario para la guerra.

Compra de Conciencias.

Como ejemplo gráfico de como andaban las finanzas en el Ejército, basta apuntar que a la partida del Tren, el Cuartel Maestre del Ejército, Gral. Rojas, entregó al Capt. Evelio Alcedo y Lazcano, Cuartel Maestre (afianzado) del Cuerpo de Ingenieros, la ridícula suma de **\$3,700.00 para gratificación al personal**, con la que Batista pretendía pagar el precio de la vida de aquellos hombres para que siguieran manteniendo su corrompido gobierno.

Irónicamente, por esta pequeña suma, el Capt. Alcedo tuvo que responder a las acusaciones que se le formularon de fantásticas sumas que se decían habían sido consignadas por Batista para el Convoy.

La probidad y pericia del Comd. (Abogado) Sandalio Pé-



El Gral. Río inspecciona el Personal y Equipos del Tren Blindado del Cuerpo de Ingenieros.

rez Betancourt, que estuvo a cargo de las tres investigaciones dispuestas en este sentido por el Estado Mayor del Ejército Rebelde, sirvieron para confirmar la acrisolada honradez del Capt. Alcedo, y la eficiencia del sistema de contabilidad analítica implantada en el Cuerpo de Ingenieros.

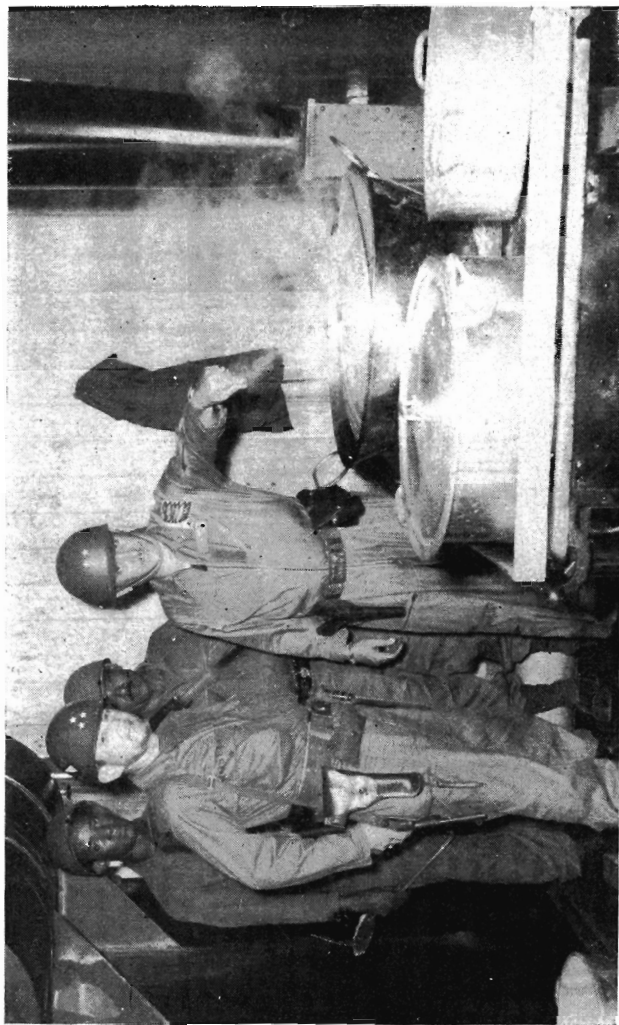
El Por Qué de los 27 Desertores.

La nota de excepción la produjo la Compañía de la División de Infantería que había sido incorporada al Convoy, al reportar su Jefe que habían 21 ausentes y 27 desertores. Y aunque los Reglamentos y el Código Penal Militar no admiten justificaciones o atenuantes a estos hechos, me creo obligado a dejar constancia que esos hombres pertenecían a una Compañía que llevaba 22 meses de operaciones y que había ido a pasar las Navidades a la Habana, pero en lugar de ello fueron reincorporados a las zonas de operaciones de Las Villas.

Los Hombres del Convoy.

A manera de ilustración, para que se comprenda el material humano heterogéneo que conducía el Convoy o Tren Blindado, a continuación relaciono por clasificación los efectivos que formaban parte del mismo:

- 5 Oficiales y 15 Clases y Soldados de la Plana Mayor
- 2 Oficiales y 10 Clases y Soldados del Servicio de Sanidad y Asistencia Social
- 7 Oficiales, 15 Clases y soldados del Servicio de Ingeniería
- 6 Oficiales, 50 Clases y soldados del Servicio de Logística
- 6 Oficiales, 20 Clases y soldados del Servicio de Maquinistas y Fogoneros
- 12 Clases y soldados del Servicio de Plomería y Soldadura
- 25 Clases y soldados del Servicio de Carpintería
- 32 Clases y soldados del Servicio de Choferes y Mecánicos
- 3 Oficiales, 18 Clases y soldados del Servicio de Albañiles y Constructores
- 11 Clases y soldados del Servicio de Electricistas y Empacadores
- 3 Oficiales, 30 Clases y soldados del Servicio de Ingenieros de Combate



La comida para el personal del Convoy es inspeccionada por el Gral. Río, acompañado por el Coronel Rosell.

30 Auxiliares de Oficiales

100 Oficiales Clases y Soldados de la Compañía agregada de la División

Que hacían un total de 373 hombres, una vez descontadas las 27 deserciones que se han mencionado.

A nuestra llegada a Santa Clara hacía dos días que el extranjero comunista y aventurero Ché Guevara había tomado el pueblo de Placetas, que se encuentra a poca distancia de aquella ciudad, y fuimos informados por confidentes del 26 de Julio que el Ché, ante la llegada del Convoy de Ingenieros, se había retirado para su campamento de retaguardia situado en la cercanía de Báez.

El día 25 por la mañana tuvimos un Staff Meeting con la Oficialidad del Convoy estudiándose la posible situación del enemigo y las condiciones de nuestras tropas y recursos con que contabamos. Se pasó inspección a las avanzadas y salí en dos camiones blindados y un Jeep con el Capt. Martínez Torres, el Tte, Tamargo y personal del Cuerpo, a practicar un recorrido por las zonas alrededor de la Politécnica y el Club Cubanacán.

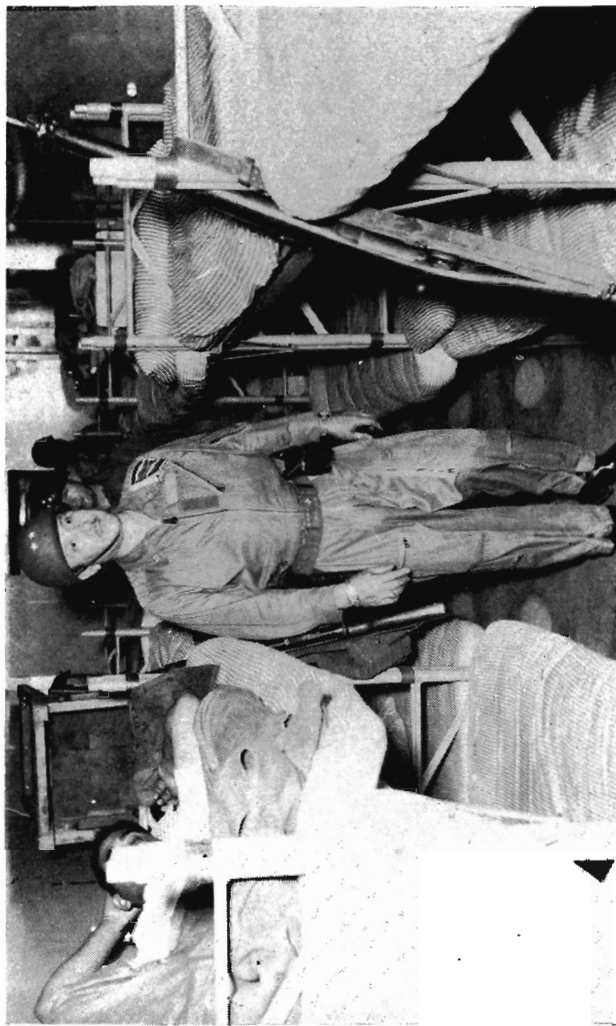
Sobre la marcha de aproximación a la Politécnica, la vanguardia de la columna observó la presencia de dos patrullas de reconocimiento del Ché, distantes unos 800 metros una de otra, las que emprendieron la fuga al notar nuestra presencia. Como jefe de la vanguardia iba el ler. Tte. Francisco Tamargo, quien trató de darle alcance pero fué imposible por estar operando dentro de potreros cercados que demoraron nuestros movimientos.

Rendimos el correspondiente informe al Jefe del Regimiento y no recibimos nuevas órdenes hasta esa tarde, que se dispuso que un personal partiera hacia el pueblo de Santo Domingo, en misión de patrullaje y limpieza.

Viaje Urgente a la Habana.

Poco después de las seis de la tarde, no teniéndose respuesta o noticias del Gral. Cantillo, fuí mandado a buscar por el Gral. Río, quien me dijo:

—“Rosell, en vista de que a estas horas no sabemos nada de Cantillo ni hay indicio alguno de que se producirán



El Jefe del Regimiento No. 3 pasa inspección al Hospital de Campaña instalado en uno de los vagones del Convoy.

los hechos señalados para hoy, te he mandado a buscar para avisarte que he pedido un avión para ir a la Habana con el Cap. Rico Boue a ver que es lo que pasa.”

Como las cosas no estaban saliendo de acuerdo con el plan convenido, y además no conocía los acuerdos adoptados en la última reunión con Cantillo, decidí convencer al Gral. Río para que fuera yo quien hiciera el viaje, argumentando que ya él lo tenía todo preparado para partir para Ciudad Trujillo y su viaje a la Habana podría entorpecer los planes.

El Gral. Río aceptó mis sugerencias, pero con la promesa de que regresara de la Habana tan pronto pudiera, por avión o carretera.

Mientras esperábamos la llegada del avión, el Gral. Río me aseguró que si ocurría algo o se descubrían nuestros propósitos y mandaban a relevarlo del Mando, arrestaría a cualquiera que fuera designado para sustituirlo, a fin de dar tiempo a mi regreso, y que no cumplimentaría ninguna orden que emanara del Estado Mayor, sino únicamente las que dictara el General Cantillo.

Además me dió las direcciones del Representante a la Cámara Fernando Robaina, del Dr. Teobaldo Rosell y de Eugenio de Sosa, asegurándome que eran sus amigos y que deseaba que a su partida se hicieran cargo de sus bienes, autos, muebles, etc. y que podríamos contar con ellos caso de que necesitáramos su ayuda.

Traspaso del Mando del Cuerpo de Ingenieros

Llegó el avión a las 7:30 p.m. y le entregué el Mando del Cuerpo de Ingenieros al Comandante Ignacio Gómez Calderón, en presencia del Gral. Río y del Cap. Rico Boue, informándole:

—“Pienso regresar esta misma noche o tal vez mañana. Pero si por cualquier motivo me demoro, sé que actuarás como siempre lo has hecho y de acuerdo con la Jefatura del Regimiento No. 3 a la que estamos subordinados” — fueron mis últimas palabras al Cmdte. Gómez, que desde ese momento asumía el Mando mientras estuviera ausente.

Es bueno dejar aclarado, que tanto el Cmdte. Gómez

Calderón como la mayoría de los Oficiales de la Plana Mayor y demás Oficiales, clases y soldados, con excepción de un pequeño grupo que estaba comprometido con nosotros, aunque notaban algo raro en mi actitud y en las visitas que se sucedían a mi despacho, desconocían lo que se había planeado, pues siempre tuve la seguridad por la absoluta compenetración que existía entre los hombres del Cuerpo de Ingenieros y su Jefe, que cuando llegara la hora cero y expusiera ante las tropas los motivos y fundamentos del plan y los servicios que prestaríamos con él, a la República y al Ejército, responderían presentes como un solo hombre.

Abordé el avión junto con mi escolta, una pareja de civiles que trabajaba con nosotros como enlace y el Sr. Del-fin Campaña.

CAPITULO VII

EL SINIESTRO "PLAN" DE BATISTA

Entrevista con el General Cantillo

Llegamos al Campo de Aviación de Columbia, donde fuimos recibidos y saludados por el Jefe de dicho Cuerpo y otros oficiales. De allí nos dirigimos a la Jefatura del Cuerpo de Ingenieros en la Ciudad Militar desde donde localicé al Gral. Cantillo y convenimos en reunirnos en su residencia.

Una vez en casa del Gral. Cantillo después de saludar a su familia y a sus Ayudantes de Campo, Coronel Martínez Suárez y Cmdte. Roberto Collado, nos sentamos a comer, cambiando impresiones sobre la difícil situación de Las Villas y el resto de la República.

Terminada la comida, el Gral. Cantillo y yo hicimos un aparte para tratar los urgentes asuntos que motivaron mi viaje a la Habana.

Cantillo me informó sobre los acuerdos tomados en la mencionada reunión a la que, como he dicho antes, no había podido asistir; y después me interesé por otros detalles.

—“General, ¿quiénes serán designados Jefes del Ejército y la Marina de Guerra?” — le pregunté.

—“Te voy a contar lo que tengo hecho — me dijo. — Para Jefe de la Marina, he pensado en el Comodoro Manuel Carnero, quien ya tiene hecho un replanteo de los Oficiales que han de secundarnos. Y para Jefe del Ejército cuento con el Cor. José M. Rego Rubido.”

—“Además, también tenemos a mi hermano Carlos en Matanzas y un grupo de aviadores de mi confianza. Así que ya tenemos los Regimientos Nos. 1, 3 y 4, el Cuerpo de Ingenieros, la Marina de Guerra en Oriente y parte de la Aviación, y con más tiempo haremos un replanteo en los Cuadros del Ejército.”

“Con Batista ya no hay problema”.

Ante esas palabras que no indicaban una acción inmediata, me decidí a preguntarle directamente:

—“General, todos esperábamos que hoy se produjeran

los acontecimientos de acuerdo con el plan aprobado. ¿Qué ha pasado que no ha sido así?"

—“Bueno, Rosell, la fecha del 25 no era definitiva, ya que dependía de esperar por la respuesta de Fidel a la segunda nota que le he mandado a través de un sacerdote, para saber exactamente en qué posición se sitúa y nosotros obrar en consecuencia, ya que en lo adelante el único enemigo contra el que tendremos que pelear es Fidel y su gente, PUES CON BATISTA YA NO HAY PROBLEMA.”

Golpe Militar contra Batista, preparado por Batista.

Estas últimas palabras del Gral. Cantillo me cogieron de sorpresa y pensé de inmediato que significaban que Batista estaba arrestado o de alguna manera se había podido controlar su oposición a cuantos esfuerzos se habían hecho para salvar a la República y a las Fuerzas Armadas del colapso fatal. Pero el propio Gral. Cantillo me sacó del error cuando agregó:

—“Ayer día 24 almorcé en KUQUINE y estuve conferenciando con el Presidente desde las 2 de la tarde hasta las 8 de la noche, y debo informarte que HEMOS CAMBIADO TODOS LOS PLANES.”

Y al notar la inquietud y sorpresa que sus palabras me causaban, continuaba diciendo:

—“Pero no te preocupes que no va a haber problemas. Batista lo sabe todo pero tú permanecerás en Santa Clara hasta el día del Golpe, y como es natural, eres uno de los que formarán parte de la Junta Militar”.

Y para justificar los motivos del cambio repentino, explicaba:

—“Tenemos que admitir que con el material blindado y las tropas que aún le quedan a “Silito” en Columbia y los aviones que tienen disponibles, hubiera sido muy difícil triunfar y el más perjudicado iba a ser mi hermano en Matanzas, pues tendría que enfrentarse primero a las fuerzas blindadas y después a la aviación. Por tanto he decidido aceptar el plan trazado por Batista.”

Disimulando mi desconcierto, indago por detalles de dicho “plan”, informándome entre otras cosas, que se había

escogido la fecha del próximo 6 de Enero de 1959 para producir un GOLPE MILITAR CONTRA BATISTA, PREPARADO POR BATISTA.

Hasta en los detalles de la huida, Batista hacía gala de su refinado maquiavelismo, escogiendo el Día de Reyes para regalar al pueblo de Cuba un porvenir cargado de odios, incertidumbres y resentimientos.

Confieso que muchos aspectos de dicho plan no pude retenerlos en la mente, pues ya para ese entonces, estaba saturada de pensamientos confusos y preocupaciones tan tremendas que no había cabida para ellos. Pero sí recuerdo sus consejos de que tuviera ecuanimidad y paciencia, ya que el Gral. Tabernilla y los Jefes del SIM y el BRAC conocían de mis actividades y las de las personas que habían intervenido para los arreglos con el Coronel Barquín y demás Oficiales; del mensaje enviado a Fidel solicitando su opinión del plan elaborado, etc. y terminó recomendándome:

—“Por tanto, debes partir inmediatamente para Las Villas a ocupar de nuevo tu puesto sin tratar de ver a más nadie, pues tu situación no es nada buena con el Presidente y los Jefes, agravándose si no cumples estas disposiciones. Y en cuanto a Río, ha sido calificado como el peor de los traidores hasta por sus propios familiares, los Tabernillas, al no querer asumir la responsabilidad de la situación que ha permitido en Las Villas.”

No obstante lo crítica que se había hecho la situación, quise todavía conocer otros aspectos de interés y le pregunté cómo pensaba librarse la campaña contra Fidel en los distintos frentes y en particular en Las Villas, contestándome que las tropas de Guantánamo reforzarían al Regimiento No. 3 y que las armas compradas en Europa por el Cor. Pablo Corzo estaban al llegar.

La Situación del Cor. Barquín y demás Oficiales en Isla de Pinos

Puntualizando cuál sería ahora la situación del Cor. Barquín y los demás Oficiales presos en Isla de Pinos, respondió a mi pregunta:

—“Es criterio firme y decidido del Presidente que ellos son unos traidores y por tanto seguirán cumpliendo la condena impuesta por los Tribunales. Además no pueden pertenecer a la Junta Militar porque se resquebrajaría la moral y disciplina e iría en menoscabo del honor de los Oficiales que permanecen en el Ejército y que tomaron parte activa en las investigaciones y Consejos de Guerra que se les siguieron.”

Todavía traté de hacer un esfuerzo final por sacar a Cantillo de su error pues no tenía dudas que Batista, con su enorme poder persuasivo, había hecho una buena labor para convencer a Cantillo a aceptar tamaña responsabilidad

Rebatí sus argumentos insistiendo en que el “Plan” de Batista indicaba una miopía inaudita, y un desconocimiento absoluto de la verdadera situación del país y una subestimación, no ya de las Fuerzas enemigas, sino de la actitud resuelta de la ciudadanía a no transigir con nada que no fuera un verdadero cambio de gobierno; y que sólo era concebible tan enorme disparate tomando en cuenta que las operaciones y planes los trazaba desde su refrigerado despacho del Palacio o de Columbia, sin contacto directo con las realidades; pero que él, yo y tantos otros oficiales que habíamos podido palpar los hechos, no podíamos caer en el mismo error de apreciación y prestarnos a otra FARSA, que ocasionaría el desplome total de las instituciones del país y el descrédito absoluto de las Fuerzas Armadas.

—“General — le dije — tenga la seguridad de que el Gobierno no llega en las actuales circunstancias hasta el 6 de Enero de 1959, que es la fecha escogida por Batista para su “plan”. Y precisamente el máximo responsable de que ocurra esto es el propio Batista, al cometer el gran error táctico de ordenar que los Puestos de la Guardia Rural fueran incorporados a los Escuadrones, dejando grandes zonas de Las Villas sin protección, las cuales son ocupadas después sin resistencia por el enemigo, que las declaran Zonas Rebeldes, estableciendo sus propios sistemas de gobierno y recaudando grandes sumas de dinero con el tipo

de tributación que exigen a sus habitantes, fortaleciendo de esta forma el movimiento subversivo en dichas zonas.”

Mencioné al Gral. Cantillo, como resultado desastroso de esa “genial” estrategia seguida por Batista, la entrega al enemigo de los pueblos de Báez, Provincial, Minas Bajas, Güinía de Miranda y muchos otros. Le hice saber que Fomento había tenido que ser evacuado, a pesar de la heroica resistencia que durante dos días mantuvo el Tte. Pérez Valencia, al no recibir los refuerzos solicitados del Gral. Río, sin justificarse el porque el Gral. Río no había dispuesto dicho refuerzo pues lo cierto es que en esos primeros ataques había en el Regimiento tropas suficientes para rescatar el Escuadrón de Fomento y apoyar al Tte. Pérez Valencia en su valerosa resistencia.

Le informé que siguiendo las instrucciones de Batista, el Gral. Río había ordenado al Cap. Casaya que abandonara Sancti Spiritus y se incorporara al Escuadrón de Ciego de Avila. Que el día anterior, 24 de Diciembre, y en mi presencia, el Gral. Río había ordenado al Cap. Mirabal que abandonara el Escuadrón de Cruces y se trasladara para el Puesto de la Guardia Rural de la Esperanza, a lo que en principio se había resistido el Cap. Mirabal, manifestando con entereza que los militares se retiraban después de una derrota pero NO sin darle antes batalla al enemigo. Y por último le informé que el Cap. Abon Lee defendía bravamente desde hacía varios días el Escuadrón de Yaguajay, sin recibir refuerzos del Gral. Río y que solamente quedaban en nuestro poder algunos pueblos de Las Villas, entre ellos los que estaban bajo la protección de las naves de guerra de la Marina o de Apostaderos Navales.

Repetí al Gral. Cantillo, que era mi criterio que el Cor. Barquín era en aquellos momentos el único capaz de lidiar con éxito una campaña militar contra las huestes fidelocomunistas, o negociar una paz honrosa que no entregara el país y el Ejército maniatados al enemigo. Que todos sabíamos que en nuestras filas permanecían aún cerca de un 50% de la oficialidad comprometida en la conspiración del 4 de Abril y que esos hombres responderían a las Jefaturas

que se depositaran en manos de Barquín, Varela Castro, Borbonet, González Lines, Despaigne, Villafaña y otros.

La farsa, las armas que no llegan y el pistoletazo.

Durante las cinco horas que duró la entrevista con el Gral. Cantillo, dejé bien aclarada mi oposición a **la farsa** preparada por Batista y le aseguré que ya todos estábamos convencidos de que el famoso barco cargado de armas no llegaría (aunque efectivamente llegó tiempo después de estar Fidel en el Poder), y que lo del **pistoletazo** anunciado por Batista no era más que un teatro barato, pues era un secreto a voces que el dinero que reiteradamente había sido negado al Ejército para desarrollar una campaña adecuada, era cargado en maletas repletas para el extranjero por allegados del Presidente, y que sus familiares e íntimos hacían los preparativos para la vergonzosa huida.

Pero sabía que llevaba las de perder en medir mi modesta elocuencia con la de Batista, y al final, el Gral. Cantillo se limitó a decir:

—“Rosell, éste es un asunto que no admite ya más discusión. El Presidente lo ha dispuesto así y ahora sólo queda esperar la fecha indicada.”

Qué lejos estaba en ese momento el Gral. Cantillo de creer que su gesto de lealtad hacia Batista iba a ser tan mal premiado en su libro “RESPUESTA”, calificando de traidor al hombre que el 10 de Marzo de 1952, le aseguró el triunfo aún indeciso obteniendo con su indiscutible prestigio el respaldo de los Mandos que no se habían sumado; calificar de traidor al hombre que resultó ENGAÑADO Y TRAICIONADO POR BATISTA al salir huyendo antes del 6 de Enero, fecha que él mismo había señalado para la entrega del Poder, sin importarle la suerte que correrían Cantillo y los demás militares que incautamente creyeron en el **falso líder** hasta el final.

Hoy el Gral. Cantillo, desde las mazmorras de Isla de Pinos, donde cumple condena como una víctima más de los acontecimientos que se derivaron de la responsabilidad que asumió en aquel momento, quizás se esté acordando de mis palabras que sólo trataron de advertirle al amigo del peligro de la emboscada tendida por Batista.

CAPITULO VIII

LA AUDIENCIA QUE EL PRESIDENTE NO CONCEDIO

¿Qué rumbo tomar?

Cuando me despedí del Gral. Cantillo, no sabía que rumbo tomar.

¿Aceptar el "plan" confeccionado por Batista y traicionar o comprometer aún más a los hombres que habían confiado en nosotros?

¿Volver enseguida para Santa Clara, informar al Gral. Río del cambio tan imprevisto y drástico que Batista había hecho dar a los planes, y obrar yo solo por mi cuenta y riesgo?

¿Qué razonable posibilidad, aunque fuera mínima, teníamos de triunfar, contando ahora solamente con las fuerzas del Regimiento No. 3, cuyo Mando recibiría del Gral. Río desmoralizado, sin espíritu combativo alguno, y los hombres del Convoy del Cuerpo de Ingenieros, con mucha vergüenza y moral para el combate, pero carentes del equipo más elemental?

Al perderse la unidad del movimiento, por la jugada divisionista y traidora que acababa de hacer Batista, ¿no me exponía a que los hombres que me siguieran confundieran nuestros altos propósitos con el producto de una venganza por el **criminal castigo** dispuesto por Batista contra el Cuerpo de Ingenieros?

¿Tan inciertas posibilidades de éxito justificarían el riesgo de tan elevado número de vidas y la lucha que seguramente habría que librar ahora, no sólo contra las huestes comunistas, sino contra los propios compañeros de armas, empeñados equivocadamente en seguir a Batista en sus criminales intenciones?

Solicitud de Audiencia

Ocupado estaba en estos pensamientos, cuando mi automóvil pasaba por frente a la residencia donde acostumbraba alojarse Batista cuando estaba en Columbia.

Todas las luces permanecían encendidas, a pesar de

ser ya cerca de las dos de la madrugada, lo que indicaba que Batista se encontraba allí despachando con sus cercanos colaboradores. **Y decidí entonces, ya que todo lucía perdido y Batista conocía mis actividades, solicitar una entrevista urgente con él mismo y exponerle mis puntos de vista sobre su siniestro "plan".**

Sabía que con este paso, me arriesgaba a ser relevado del Mando y arrestado allí mismo y sin contemplaciones. Pero por otra parte, no veía ninguna otra alternativa para resolver el problema.

Al entrar al antedespacho, se encontraban en el mismo los Generales Roberto Fernández Miranda, Silito Tabernilla y el Coronel Orlando Piedra, a quienes saludé, y dirigiéndome a Fernández Miranda, quien ostentaba el Mando del Regimiento de La Cabaña donde están situadas las Prisiones Militares, le dije:

—“Roberto, no vayas a irte, que seguramente después de mi entrevista con el Presidente, tú mismo serás el encargado de conducirme arrestado para La Cabaña.”

Y como se reflejara un gesto de asombro en su cara, le dije todo lo que pensaba de la situación de Las Villas y de la República y los fatales errores que estaba cometiendo el Presidente, y terminé diciéndole:

—“Batista, conmigo, tiene dos soluciones si no acepta las verdades que voy a exponerle: o me envía para La Cabaña, o me manda para el extranjero, como ha tenido que hacer con otros Oficiales que no han querido seguirlo en esta carrera hacia el abismo.”

¿Ascensos o Sentencias a Muerte?

Estábamos todavía conversando, cuando conocimos las nuevas designaciones y cambios hechos por Batista en el Alto Mando. Eran aproximadamente las 2:30 a.m.

Se reintegraba al Servicio Activo al Mayor General José Eleuterio Pedraza, y se le destacaba en el Estado Mayor Conjunto.

Se ascendían a los grados inmediatos superiores al Teniente Coronel Joaquín Casillas Lumpuy y Comandante Cecilio Fernández Suero, designando al primero como Jefe del

Regimiento No. 3 en sustitución del Gral Río, y al segundo como Jefe de Operaciones en Las Villas, en sustitución del Coronel Carlos San Martín Fresneda.

Recuerdo que al despedir al Cor. Fernández Suero, a quien me unían nexos de familia, le dije después de felicitarlo:

—“Que Dios te ayude.”

Pues tenía el presentimiento de que más que un ascenso, Batista a sabiendas, había firmado la sentencia a muerte de estos dos Oficiales.

Ahora, con asombro y repugnancia, leo en “Respuesta” que Batista, lejos de reconocer y elogiar la abnegación y valentía con que estos Oficiales defendieron hasta el último momento el Mando que se les encomendó, declara con cinismo que sus muertes habían sido un sacrificio inútil, y achaca el fracaso de esa última acción militar a las discrepancias surgidas entre estos dos Oficiales en la dirección de las operaciones, extremo que me ha sido rotundamente negado por el Teniente Antonio Leiva Donato, Secretario del Coronel Casillas.

Con cuánto dolor leerán este párrafo del libro de Batista, las madres viudas y huérfanos de los Coroneles Manuel Larrubia Paneque, Armando Suárez Suquet, Arcadio y Joaquín Casillas Lumpuy, Cecilio Fernández Suero, Cornelio Rojas, José C. Aguiar García, Juan Salas Cañizares, Ricardo Luis Grau, Angel García Azcuy; de José Castaño Quevedo, Juan A. Hernández Herrera y tantos y tantos otros militares dignos cuyas vidas se han visto truncadas por el asesinato en masa antes los pelotones de fusilamiento comunistas, así como los familiares de tantos otros militares como Casanova Roque, Eulogio y Carlos Cantillo Porrás, Sánchez Gómez, Leonard, Ehemendía Leiva, Rodríguez Palau, Dueñas Roberts, Boix Comas y tantos otros miles que cumplen condena y agonizan día a día en las masmorras comunistas, aliviados solamente por los escasos recursos de las colectas realizadas por sus familiares y amigos en Cuba y en el exilio, mientras que Batista, desde su lujoso refugio de Funchal, Isla Madeira, no sólo declara con criminal desprecio que han

sido inútiles los sacrificios de tantos militares que con bizarria impar defendieron su Gobierno hasta el último momento, sino que además, las páginas de dicho libro destilan resentimientos e inculpaciones para todos los militares, fusilados, presos o en el exilio, como si todas las culpas y errores de su Gobierno los pudiera descargar impunemente sobre las espaldas del hombre de uniforme, erigiéndose en Juez inapelable de hechos históricos cuyo índice acusador señala a un gran culpable: Batista.

Audiencia Denegada

Batista se retiró de la Residencia alrededor de las 3:30 a.m., sin acceder a recibirme, aunque dejó ordenado que me presentara en el Despacho del Jefe del Ejército a las dos de la tarde de ese mismo día 26 de Diciembre.

El Gral. “Silito” Tabernilla había dispuesto que se me habilitara la habitación destinada a los Ayudantes Presidenciales, y allí permanecí por unas horas, dirigiéndome luego a mi casa del Reparto Mayanamar, donde pasé el resto de la madrugada.

Orden de Arresto y Relevo de Mandos.

Por la mañana recibí la visita de distintas personas, entre ellas y a mi solicitud, la del Comandante Roberto Collado, Ayudante del Gral. Cantillo, con el fin de conocer si había habido alguna noticia relacionada con la gestión del Sacerdote que Cantillo había comisionado para entrevistarse con Fidel. Pero el Comdte. Collado me contestó que no estaba enterado de ningún tipo de gestión, y aunque tenía la certeza de que con su respetuosa y correcta actitud trataba de evitar indiscreciones e informes a los que no estaba autorizado por su Jefe, no quise insistir.

También recibí la visita del Sr. Delfín Campañá y de algunos Oficiales de mi amistad y confianza, a quienes impuse de la gravedad de mi situación.

Al poco rato de abandonar mi casa estos señores, recibí la visita de mi cuñado, el Capt. Florentino Escobar Ferro, Jefe de Radio del SIM, quien me informó que ya había sido librada la orden a los Cuerpos Represivos para que procedieran a mi arresto.

Casi simultáneamente, recibí la noticia de que ya el Cor. Fernández Suero había comunicado al Gral. Río la orden de entregar el Regimiento al segundo en el Mando, Coronel Cándido Hernández, y que había salido por avión para la Habana a hacer su presentación, acompañado por el Cap. Rico Boue, 1er. Tte. de la Policía Nacional Antonio Policarpo Ochoa Ferrer y demás miembros de su escolta.

No quedaba ya, por tanto, nada que pudiera hacerse allí. El movimiento que habíamos planeado con tantas esperanzas de que salvaría a Cuba y a las Fuerzas Armadas, había fracasado y sin remedio.

¿Quedaba algo más que pudiera haberse hecho en Cuba antes que la orden de arresto fuera cumplimentada?

¿Sería de alguna utilidad para aquellos hombres del Cuerpo de Ingenieros, que siempre me honraron con su lealtad y cooperación, conocer que su Jefe se encontraba en las prisiones militares o de los Cuerpos Represivos, sometido a los maltratos y vejaciones reservados para quienes perdían el "favor" oficial u osaban actuar con criterio propio?

TERCERA PARTE —

"EL EXILIO"

CAPITULO IX

OTROS CAMINOS, PERO IGUAL PROPOSITO

La Travesía y el Bombardero

Decidí entonces tomar otros caminos, dirigiéndome hasta esta democrática y gran nación, cuna y asiento de todas las libertades, con la amargura de quien dejaba atrás tantas cosas queridas, pero con la tranquilidad de conciencia de haber realizado allí hasta el máximo esfuerzo por cumplir modesta y responsablemente con el deber que en cada momento nos depararon las circunstancias, **y con el firme propósito de continuar aunando esfuerzos y voluntades para salvar a Cuba y a las Instituciones Militares.**

La travesía, que debió durar 8 horas, se extendió por cerca de 15, debido al fuerte norte que azotaba, y en varias ocasiones el gran oleaje hizo derivar la nave notablemente.

A media tarde, sentimos el sonido característico de un avión, que iba aumentando gradualmente, como aproximándose a la embarcación y al asomarnos por la borda, vimos que efectivamente descendía en picada sobre nosotros a vertiginosa velocidad, un avión militar de bombardeo B-26, con las insignias de la Fuerza Aérea del Ejército.

Enseguida nos dispusimos a realizar las maniobras que dificultaran el blanco, aunque sabíamos las pocas posibilidades que tendríamos de salir con vida del trance.

Pero cuando esperábamos salir destrozados en pedazos por el impacto de las bombas, el bombardero pasó casi rozando el techo de la embarcación, inclinando ambas alas en señal de saludo, y siguió rumbo al norte sin aparecer más.

Días después me enteraba que se trataba del Primer Teniente (Piloto) José A. Crespo, quien negándose a seguir prestando su respaldo al Dictador, había tomado el camino del exilio, solicitando asilo político al aterrizar en el Aeropuerto de Miami.

Por fin divisamos las hospitalarias costas de Cayo Hueso y tan pronto cubrimos los trámites de Inmigración, me dirigí por auto a Miami, tratando de evitar toda clase de publicidad y evadiendo la persecución de los reporteros y fotógrafos de las agencias de noticias, ya que no deseaba desperdiciar un instante en establecer contacto con las organizaciones opositoristas que desde el exilio luchaban por derrocar la Tiranía de Batista.

Entrevista con el Dr. Carlos Prío.

Tan pronto llegué a Miami, después de buscar alojamiento en uno de los más apartados suburbios de la ciudad, para que mi presencia pasara inadvertida, se me unió el Sr. Germán Suárez, persona de mi amistad y confianza que había llegado por avión a Miami el propio día 26 de Diciembre, y establecimos contacto con el Coronel (Retirado) Rafael Izquierdo, que fuera Ayudante Presidencial del Dr. Carlos Prío durante su Mandato y continuaba siendo uno de sus más cercanos colaboradores.

Impuesto de nuestros deseos, el Cor. Izquierdo hizo los arreglos necesarios para concertar la entrevista solicitada.

A ese efecto, el Sr. Germán Suárez se hospedó en el Hotel Vendome de la Playa de Miami, registrándose con el nombre de Gustavo Sánchez para evadir cualquier acción de los agentes secretos de Cuba, y utilizar su habitación como punto de reunión con el Dr. Carlos Prío, quien residía con su familia en dicho Hotel.

En aquella primera entrevista, le expuse al Dr. Prío la forma en que se habían producido los acontecimientos, así como de los altos propósitos que animaban a aquellos militares que nos habían secundado en la elaboración de una fórmula capaz de salvar las instituciones democráticas del país y de las Fuerzas Armadas.

Asimismo conoció los detalles del macabro "plan" ideado por Batista.

El Dr. Prío tuvo frases emocionadas de reconocimiento al gesto patriótico y valeroso de aquellos Oficiales, clases y soldados y del Cor. Barquín y los demás oficiales presos en Isla de Pinos, subrayando la importancia de acelerar los planes para frustrar la "farsa" de Batista, de consecuencias imprevistas, y aceptó mi interés personal de que se me facilitara, dentro del plan que se preparara, los medios necesarios para reintegrarme a la lucha y desembarcar en Cuba.

El Dr. Prío prometió reunirse con las Organizaciones Revolucionarias que él presidía, para informarles de todo lo acontecido, estudiar con urgencia las medidas a tomar, y brindar su apoyo moral y material a los militares que se habían comprometido con nosotros en tan alto empeño, teniéndome al tanto de los acuerdos y decisiones que se adoptaran.

Mencionó también sus intenciones de enviar una persona de su absoluta confianza a Cuba, para que informara la realidad de los últimos acontecimientos y proceder de acuerdo con el plan que se acordara.

Según pude conocer con posterioridad, el Dr. Tony de Varona, partió después para Camagüey.

El Departamento de Estado Americano.

En las entrevistas sucesivas, convenimos en la importancia que tendría la exposición de estos hechos y de la situación en el país y en las Fuerzas Armadas ante los círculos del Departamento de Estado en Washington, **destacando el peligro que se corría de que se produjera un desplome total de la estructura institucional y en particular la desintegración de las Fuerzas Armadas, únicas capaces de garantizar y propiciar el encausamiento democrático de la nación por senderos de paz y de justicia.**

Prío prometió asimismo movilizar sus amistades en Washington para lograr una urgente entrevista.

Por mi parte hablé a Nueva York con mi tío Frank Leyva, conocido hombre de negocios que lleva residiendo muchos años en esta nación, quien ofreció de inmediato su ayuda y salió para Washington con dos amigos Senadores.

El 30 de Diciembre recibí una llamada del Sr. William Willand, a cargo de los Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, formulándome una serie de preguntas preliminares encaminadas a preparar la entrevista solicitada.

Al día siguiente, recibí otra llamada, esta vez de la oficina del Sr. Allan Dulles, Director del Servicio Central de Investigaciones, y hermano del Secretario de Estado (ya fallecido) que tan brillantes páginas ha llenado en los anales de la diplomacia Norteamericana, Foster Dulles.

La llamada tenía por objeto concertar la entrevista, señalándose la misma para el día Primero de Enero a las 10:00 a.m., no obstante ser ese un día de fiesta nacional, lo que indicaba el interés en conocer mi exposición y apelación de ayuda.

La Huida del Dictador

Aquel día 31 de Diciembre, me sorprendió la llegada del Nuevo Año y la alegre celebración que se escuchaba por doquier, trabajando en la preparación de los puntos a tratar en la mencionada entrevista, retirándome a descansar bastante después de la media noche.

Alrededor de las 3:00 a.m., el insistente sonar del teléfono me hizo saltar de la cama. Era Suárez quien llamaba, para informarme que el Cor. Izquierdo le acababa de comunicar de parte del Dr. Prío, que habían recibidos mensajes de fuentes de entero crédito desde la Habana, avisando

doles que hacía unos momentos que Batista huía con rumbo desconocido desde el Aeropuerto de Columbia, acompañado de un numeroso grupo de familiares, Militares y Funcionarios civiles, y que el Poder había quedado en manos del Gral. Eulogio Cantillo.

Durante el viaje al Hotel, me sorprendió ver cómo ya a esa hora, una numerosa caravana de autos adornados con la Enseña Nacional y de las distintas organizaciones opositoras, recorrían las calles y avenidas de la silenciosa ciudad de Miami, atronando el espacio con sus bocinas y despertando prematuramente a sus moradores, que se unían a los cubanos en la celebración del derrocamiento de la Dictadura en Cuba.

Confieso, que por un presentimiento extraño, no me sentí contento.

Sospechaba que una vez fuera del país el Dictador, sin que previamente se hubiera estructurado un frente de equilibrio formado por las Fuerzas Armadas y los núcleos civiles prestigiosos del país, podrían desatarse una serie de hechos y acontecimientos de alcance desastrosos.

Los hechos posteriores confirmaron, desgraciadamente, mis temores.

Comienzo de la Tiranía Comunista.

Me reuní con el Dr. Prío en su Oficina privada, pues el resto de su residencia estaba totalmente invadida de amigos y partidarios y tratamos de establecer comunicación con el Despacho del Gral. Cantillo, con el fin de conocer la realidad de los hechos.

Cada vez que lográbamos completar la comunicación, bastante difícil por el exorbitante número de llama-

madras que se solicitaban para Cuba, se nos dieron evasivas parecidas: que el Gral. Cantillo se acababa de marchar en ese momento; que había salido para Palacio; que estaba en una reunión con el Bloque Cubano de Prensa, etc.

Pero a través del teléfono, podía percibirse un gran estado de conmoción, de desconcierto casi, presagio de los tristes sucesos que se desencadenarían a partir de aquel minuto trágico, que marcaba el comienzo de la más sangrienta y criminal de las Tiranías, al caer Cuba vertiginosamente dentro de la odiada órbita del Kremlin Soviético.

CUARTA PARTE

"EL COMBATE DEL TREN BLINDADO"

CAPITULO X

HEROISMO Y DOLOR

En el Campamento

He dejado para el final, para que quede fresca en la memoria de quien lo lea, la brava y honrosa página escrita por los hombres del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, durante los días siguientes a mi salida del país, antes del desplome del Régimen de Batista.

Los hechos que se muestran a continuación, han sido reconstruídos por el relato de Oficiales, clases y soldados de dicho Cuerpo, que fueron protagonistas directos en el drama y que hoy se encuentran en este país.

Pocas horas después de encontrarme en la Capital de la República, instando a los Jefes del Alto Mando Militar para salvar la gravísima situación que confrontábamos con las acciones adecuadas, y que han sido reseñadas en capítulos anteriores, el toque de Diana anunciaba el comienzo de las actividades en el Campamento formado por el Convoy, que como se ha dicho anteriormente, se había situado en una pequeña llanura limitada por la Escuela Politécnica y la Loma del Capiro, distante unos 5 kilómetros del Campamento "Leoncio Vidal", sede del Regimiento No. 3.

Era el despertar de un día cargado de grises presagios y cada hombre del Cuerpo ocupaba el puesto que se le había señalado, sin titubeos ni vacilaciones, conscientes de la gravedad del momento, pero dispuestos a dejar muy en alto el nombre del querido Cuerpo cuya insignia ostentaban, y del Ejército, al que habían dedicado una vida entera.

Y aquellos hombres, que en su mayoría mostraban canas bajo los cascos militares, apretaban el fusil con manos encallecidas por el uso de la cuchara de albañil o las herramientas del taller, resueltos a encarar la lucha cuya proximidad adivinaban.

¡Cuántos de aquellos hombres, mientras pensaban en la esposa e hijos ausentes, se habrán preguntado a dónde conduciría la estéril batalla que tendrían que librar y que no había sido provocada por ellos!

Pero continuaban firmes en las avanzadas o en las postas asignadas, como buenos soldados.

La Noticia.

Ni siquiera la noticia que a media tarde recorrió el Campamento, estremeciéndolo a todo lo largo y ancho, referente a la obligada y necesaria partida del Jefe del Cuerpo de Ingenieros, los hizo flaquear o retroceder un paso.

Quizás muchos de ellos, habrán tenido pensamientos de amargo reproche para quien aparentemente los abandonaba en tan duro trance, pues en su gran mayoría estaban ajenos a los hechos que se han relatado.

Pero no hubo desconcierto, pues en el Ejército todas estas cosas están previstas, y a la falta o ausencia de un Jefe, el segundo en el Mando asume las responsabilidades y dicta las órdenes y disposiciones que el Soldado debe cumplir sin dilaciones.

Y allí habían Oficiales y Alistados, que desde el más bisño hasta el más antiguo, lo fueron a plenitud.

En el mismo estado de expectación transcurría todo el día y la noche del 27.

Los Tres Objetivos Principales.

Los informes que se recibían por distintos conductos, indicaban que los efectivos enemigos mostraban una intensa y numerosa movilización, avanzando desde todos los pueblos de la Provincia y convergiendo sobre Santa Clara y sus tres objetivos principales: el Regimiento No. 3, el Convoy del Cuerpo de Ingenieros y el Escuadrón de la Guardia Rural.

Toda esta información era trasladada a la Jefatura del Regimiento, y aunque se había acentuado el desconcierto en sus Mandos como producto de las recientes sustituciones, era de presumirse que pronto se recibiera el tan necesitado refuerzo de tropas y suministro de parque desde la Habana y otros puntos, debido a la importancia de la batalla próxima a librarse y que todos sabían que resultaría decisiva para el curso de los acontecimientos nacionales.

Comienza el Combate.

Alrededor de las 5:00 a.m. del día 28, los pri-

meros tintes del alba iban penetrando la oscuridad de la noche, se sienten los primeros disparos que el enemigo concentraba sobre los puestos de avanzada, y con más insistencia sobre el Puesto de Vigilancia de Carretera, situado a unos 500 metros del Tren.

Este Puesto había quedado bajo la jurisdicción temporal del personal del Cuerpo, al mando del Primer Teniente Francisco Tamargo Cepero, quienes defendieron valerosamente la posición, distinguiéndose notablemente en la acción el Sargento Lucilo Rodríguez y los hombres a sus órdenes, haciendo retroceder en repetidas ocasiones los contingentes de "peludos" que en oleadas sucesivas y superando en proporciones extraordinarias al número de soldados, se lanzaban al asalto de dicha posición, hasta que por agotamiento del parque se vieron forzados a replegarse al Convoy.

Pronto se generaliza el combate por toda la zona, y el fuego de la fusilería, el tabletear de las ametralladoras y el estampido de las bazookas, se hace ensordecedor.

Las Primeras Bajas.

En los momentos en que la furia del combate amainaba, se oían las voces del Jefe, Cmte. Gómez Calderón y sus Oficiales, recorriendo los vagones del Tren, levantando la moral de la tropa, alentando y estimulando a sus hombres y confortando a los heridos que iban llegando al Hospital de Campaña, que con paternal cuidado atendía el Capitán (Médico) Dr. Valdés Infante y sus auxiliares.

Ya las avanzadas situadas en la Loma del Capiro, al consumir hasta la última bala defendiendo dichas posiciones, se habían visto también precisadas a una retirada forzosa, donde perdió la vida el valeroso Sargento Pumariaga.

Herido de gravedad el Soldado Herminio Vidal Carreño. Transcurre el resto del día y toda la noche del 28 sin cambio aparente en la situación.

El combate, como un huracán, a veces aumenta su atronadora furia hasta que el repicar de las balas contra el aje del Tren y el destello de las balas trazadoras, da una escena dantesca. A veces hay momentos cortos de calma. se aprovecha para reabastecerse de parque, consur na ración y atender a los heridos.

Los Prisioneros

En varias oportunidades se repite la escena. Los soldados de las avanzadas escoltan hasta el Convoy a prisioneros rendidos o capturados al enemigo, que marchan con las manos cruzadas tras la nuca y el rostro cubierto de barbas y fatigas. Caminan serios y silenciosos, como resignados con el próximo fin que se suponen. Pero no ocurre así. Aquellos eran militares que sabían pelear bravamente, pero respetaban las reglas de la Guerra. Se les curaba las heridas, se compartía con ellos las exiguas raciones y se les confinaba bajo custodia a uno de los vagones, como prisioneros de Guerra.

Amanece el día 29, y lejos de aminorar, el fragor del combate aumenta ostensiblemente haciéndose más nutrido el fuego graneado del enemigo posesionado ahora de las líneas de resistencia de las avanzadas de la Loma del Capiro.

Los Refuerzos que no llegaron.

Pero a cada grito demandando la rendición del Convoy, sigue una respuesta unánime de la descarga de fusilería y ametralladoras de los hombres del Cuerpo.

Alrededor de las dos de la tarde comienza a acentuarse la escasez de parque y el Cmdte. Gómez ordena una requisita y distribución de las municiones disponibles e imparte instrucciones para que se economice su uso, de manera de no permitir el avance de los enemigos y resistir hasta el máximo el ataque cruzado de que era objeto el Tren, y dar tiempo a la llegada del refuerzo que se había solicitado al Regimiento.

Avanzada la tarde, se recibe un comunicado de la Jefatura del Regimiento informando que no se disponía de parque suficiente para enviar al Convoy, que era imposible atravesar la ciudad con tropas de refuerzo y que el personal del Cuerpo de Ingenieros que había sido agregado al Escuadrón 31 no podía abandonar aquella posición, por encontrarse bajo el fuego enemigo desde hacía 24 horas.

El Descarrilamiento.

En ese entonces, sólo quedaba dentro del Tren Blindado el CORAJE, VALOR, y HONOR de aquellos soldados, pues el parque, las raciones y demás suministros se habían agotado casi por completo.

El Cmdte. Gómez dispone una reunión con sus Oficiales. Se hace un replanteo de la situación; se informa de la imposibilidad de recibir ayuda del Regimiento o del Escuadrón 31; se hace un recuento de las bajas por muertes y heridos y de los efectivos disponibles y se estudian las medidas a tomar.

De esa reunión sale la disposición de replegarse con el Tren rumbo a la ciudad para aproximarse lo más posible al Regimiento "Leoncio Vidal", como la única acción inmediata aconsejable.

Se imparten las órdenes pertinentes. Los hombres de las avanzadas se incorporan a sus unidades y poco a poco va poniéndose en movimiento el Tren hacia su destino, sin que se interrumpa por ello el combate un instante.

Cuando solamente lleva recorrido unos 1,500 metros en su marcha hacia la ciudad, un estruendo sacude todos los carros del Convoy y el Tren se detiene en seco, violentamente, haciendo rodar a sus ocupantes y volar despedidos de sus puestos hasta los objetos más pesados.

Una rápida inspección muestra que la locomotora y los primeros carros se han descarrilado, como consecuencia del levantamiento de los rieles por el enemigo.

El Tren Blindado, asemejándose a una enorme fiera que ha sido atrapada al fin, yacía inerte e impotente.

La Tregua

En esos momentos hace su aparición una comisión de la Cruz Roja Internacional, que acude presurosa a interesarse por la situación del personal, y al notar el estado en que había quedado el Convoy, solicita un alto al fuego para proceder a evacuar los muertos y heridos.

La momentánea tregua es aprovechada también por dos "barbudos" emisarios del Ché, que con bandera de parla-

mento, se aproximan y solicitan una entrevista entre los dos jefes.

Se celebra una conferencia entre el Cmdte. Gómez y la Oficialidad, a la que concurren entre otros los Tenientes Francisco Tamargo Cepero y Raúl González Torres, de labios de cuyos tres oficiales y de gran número de Clases y Soldados del Cuerpo de Ingenieros que me han visitado, se han obtenido los detalles para este relato.

Rendición Condicional

De la mencionada conferencia surge la amarga y terrible conclusión de que no existe ninguna otra alternativa que la de parlamentar la rendición del Tren, que combatiendo más de 36 horas consecutivas, había escrito una gloriosa página de honor, entre las tantas de los últimos días.

Se acuerda asimismo, designar una comisión formada por el Capitán Prieto y el Teniente Tamargo, para que se entrevisten con el Ché y convengan en celebrar una reunión en un punto equidistante entre ambas fuerzas, en la que se discutirían los términos de la rendición.

Transcurre algún tiempo y regresa la mencionada comisión, acompañada del propio Ché Guevara y un grupo de sus hombres.

Se reúnen de inmediato con el Cmdte. Gómez, su Plana Mayor y un grupo de Oficiales más.

El Jefe del Convoy, con los ojos empañados y la voz quebrada por el coraje, expone con claridad que aquella era una RENDICION CONDICIONAL, que se producía no por cobardía o flaqueza de los hombres a su mando, sino por carecerse de recursos conque seguir combatiendo, y que se condicionaba la rendición a que los Oficiales conservaran sus armas de cintura, que la tropa llevara consigo sus pertenencias personales y continuaran a las órdenes de las Clases y Oficiales del Cuerpo y a la vez, que se les facilitaran los medios para ser incorporados al mando de procedencia en la Habana.

La Escuela Comunista: hipocresía y proselitismo.

El Ché y sus acompañantes, luego de deliberar por unos momentos, comunicaron la decisión de aceptar los términos

propuestos (y siguiendo las prácticas de hipocresía y proselitismo de la escuela comunista que practican), dice unas breves palabras, reconociendo que nunca antes en las batallas y escaramuzas que sostuvieran a través de sus luchas por arrojar al Tirano Batista del Poder, habían tenido que batirse con combatientes tan bravos ni que les ofrecieran tan resuelta resistencia o les ocasionaran tan alto número de bajas. Se extendió en elogios a la bizarría y valor mostrados por los hombres del Cuerpo de Ingenieros, no sólo en este combate, sino en los muchos otros sostenidos en los distintos frentes de Oriente contra las tropas del Batallón de Ingenieros de Combate.

Los trámites de la inevitable rendición del Convoy quedaron ultimados cerca de las 7:00 p.m. del día 29 de Diciembre. Las tropas que integaron el Tren Blindado, fueron conducidas en varios camiones fuertemente escoltados hasta un punto conocido por el Pontón, en Caibarién. Allí pasaron la noche y al día siguiente fueron recogidos por el Cañonero "Baire" y otra unidad de la Marina de Guerra que los condujeron hasta la Habana a donde llegaron la noche del día 31, siendo trasladados en camiones y ómnibus para el Cuartel de San Ambrosio y la Base de San Antonio de los Baños.

PALABRAS FINALES

¿Puede calificarse de "traidores" y "vendidos" a esta brava tropa del Cuerpo de Ingenieros, que tan épicas páginas de heroísmo escribieran con su valiente resistencia a las hordas comunistas comandadas por el aventurero extranjero Ché Guevara, combatiendo hasta la última bala contra tropas debidamente armadas y superiores en número y con permanente suministro de parque y equipo?

Mejor que todas las palabras, que todos los argumentos y que todos los libros, esta gloriosa gesta del Cuerpo de Ingenieros, es la mejor respuesta a "RESPUESTA", para seguir el camino de mi vida, el que me enseñó aquel viejo Veterano de la Guerra de Independencia, contra las INFAMIAS,

LAS INJUSTICIAS, Y LAS CALUMNIAS.

Y seguimos pensando que la infamia y la calumnia no serán detenidas por los que aún, a pesar de todos los argumentos que ha ofrecido la Patria, más que nuestros modesto aporte histórico, son capaces de seguir asociados al Tirano culpable de ayer, sirviendo de esta forma al Tirano culpable de hoy, para tratar de difamar con las más bajas argucias e inventos inversomímiles, la moral de hombres que la tienen más alta que las palmas y tan resistentes que nunca podrá dañarla los vientos de fronda.

Que siga la calumnia, que siga la infamia. Y nosotros continuaremos altivos y activos en la defensa de las instituciones democráticas y de las Fuerzas Armadas de la República; luchando denodadamente contra la Tiranía comunista de los Castro para restablecer por los medios que sean necesarios, el imperio de la libertad y la democracia en la patria, que al fin cayó, como lo temíamos, en las garras del imperialismo soviético, pero que será definitivamente liberada por las fuerzas invencibles de la Democracia representativa.

INDICE

PRIMERA PARTE

“Crisis en las Fuerzas Armadas y sus Soluciones.”

CAPITULO I

LA OBSTINACION DEL PRESIDENTE

Banquete y Entrevista con el Presidente. Crisis en el Ejército y sus causas. Banderín de Alistamiento y Captura del Batallon 18. Soluciones. Ausencias de Jefes en las Zonas de Operaciones.

CAPITULO II

EN BUSCA DE RECTIFICACIONES

Entrevistas con el Cor. José Pérez Domínguez, Representante Tony Ortega Galvis, Senador Mino Suárez Suquet y Dr. Andrés Rivero Agüero. Entrevista con Panchín Batista. Obstinación de Batista. Consulta a Jefes Militares.

CAPITULO III

PLAN TACTICO Y ESTRATEGICO

Contenido del Plan. Conducto Reglamentario con el Ayudante General, Jefe de Estado Mayor y Jefe del Estado Mayor Conjunto. Respuesta al Plan. La “bondad” de Batista.

CAPITULO IV

EL CASTIGO AL CUERPO DE INGENIEROS

Batista idea un castigo criminal. El Tren Blindado y

su traslado para Camaguey. Camaguey: Sabotajes, asesinatos y fe en el Líder. Las Villas: desmoralización, deserciones e insubordinaciones. El General Río Chaviano y el letargo del Presidente. "Dormidos en un Lecho de Pólvora." El traslado para Las Villas y la esquizofrenia de Batista. Recaptura de Santo Domingo y Gobernando Tras Bastidores.

SEGUNDA PARTE

"Por la Salvación del País y de las Fuerzas Armadas."

CAPITULO V

JUNTA MILITAR Y GOBIERNO CIVIL DE UNIDAD NACIONAL

Las Fuerzas Armadas: contención y equilibrio. Los primeros contactos. Junta Militar y Gobierno de Unidad Nacional. Salida de Batista, Jefes y Oficiales, Funcionarios y Allegados. Contactos con Barquín. Respuestas de Barquín y de Fidel. Reunión en el Estado Mayor Conjunto.

CAPITULO VI

NOCHEBUENA Y LUTO

Partida del Convoy para Las Villas. De Artífices a Combatientes por Obra y Gracia de Batista. Nochebuena enlutada. 180 balas por hombre. Compra de Conciencias. El Por qué de los 27 desertores. Los hombres del Convoy. Viaje urgente a la Habana. Traspaso del Mando del Cuerpo de Ingenieros.

CAPITULO VII

EL SINIESTRO PLAN DE BATISTA

Entrevista con el General Cantillo. "Con Batista ya no hay problemas." Golpe Militar contra Batista, preparado por Batista. La situación del Cor. Barquín y demás Oficiales

en Isla de Pinos. La farsa, las armas que no llegan y el Pistoletazo.

CAPITULO VIII

LA AUDIENCIA QUE EL PRESIDENTE NO CONCEDIO

¿Qué rumbo tomar? Solicitud de Audiencia. ¿Ascensos o Sentencias a Muerte? Audiencia Denegada. Orden de Arresto y Relevo de Mandos.

TERCERA PARTE

El Exilio

CAPITULO IX

OTROS CAMINOS, PERO IGUAL PROPOSITO

La Travesía y el Bombardero. Entrevista con el Dr. Carlos Prío. El Departamento de Estado Americano. La huida del Dictador, Comienzo de la Tiranía Comunista.

CUARTA PARTE

El Combate del Tren Blindado

CAPITULO X

HEROISMO Y DOLOR

En el Campamento. La Noticia. Los Tres objetivos. Principales. Comienza el combate. Las Primeras Bajas. Los prisioneros. Los Refuerzos que no llegaron. El Descarrilamiento. La Tregua. Rendición Condicional La Escuela Comunista: hipocresía y proselitismo.

PALABRAS FINALES